

MÁSTER EN ESTUDIOS AVANZADOS EN COMUNICACIÓN POLÍTICA

Departamento de Sociología VI
Facultad de Ciencias de la Información



Las estrategias de comunicación de pactos de Podemos y Ciudadanos tras las Elecciones Generales de 2015

Autor

Jaime Torroja Morales de Setién

Tutor

Antón Castromil

MADRID, Septiembre 2017

-

17.833 palabras (excluyendo bibliografía y anexos)- 58 páginas

RESUMEN

Este trabajo consiste en un intento de análisis de las estrategias de comunicación de pactos por parte de los nuevos partidos políticos (Podemos y Ciudadanos) en el período posterior a las elecciones del 20 de Diciembre de 2015, hasta el final de los plazos de investidura y la convocatoria de nuevas elecciones. El objetivo del mismo es averiguar si se ha tratado de estrategias dinámicas (han cambiado con las circunstancias) y si se han diferenciado entre sí, o por el contrario, han sido similares.

Palabras clave: Elecciones, Podemos, Ciudadanos, Pactos, Estrategias

This essay is an attempt to analyze the communicative strategies concerning pacts that have been displayed by the new parties (Podemos and Ciudadanos) in the aftermath of the 2015 December election, up until the deadline for government formation and the invocation of new elections. The objective of this work is to find out if they have been dynamic strategies (adapting to circumstances) and whether they have been different from each other, or on the other hand they have been similar.

Keywords: Elections, Podemos, Ciudadanos, Pacts, Strategies

Índice

1. INTRODUCCIÓN.....	5
Podemos.....	7
Ciudadanos.....	10
2. OBJETIVOS.....	13
3. MARCO TEÓRICO	13
Dinámicas Coalicionales	19
Objetivos y estrategias de los partidos políticos.....	24
4. METODOLOGÍA.....	26
5. ANÁLISIS.....	27
Fase de la campaña electoral: desde el 4 de diciembre hasta el 20 de diciembre (día de las Elecciones Generales).....	27
Podemos.....	28
Ciudadanos	30
Fase Postelectoral: desde el 21 de diciembre hasta el 2 de febrero (cuando el Rey propone a Pedro Sánchez para la investidura)	34
Escenarios.....	34
Podemos.....	36
Ciudadanos	42
Fase de Investidura de Pedro Sánchez: desde el 3 de febrero hasta el 4 de marzo (investidura fallida de Pedro Sánchez).	45
Escenarios.....	45
Podemos.....	46
Ciudadanos	48

Fase post investidura de Pedro Sánchez: desde el 6 de marzo hasta el 2 de mayo (fecha límite para formar gobierno).....	51
Escenarios.....	51
Podemos.....	52
Ciudadanos	55
6. CONCLUSIONES.....	58
7. BIBLIOGRAFÍA.....	62
8. FUENTES DOCUMENTALES	64
9. ANEXO-NOTAS	65

1. INTRODUCCIÓN

En las Elecciones Generales del 20 de diciembre de 2015 asistimos a un panorama electoral y político que jamás se había dado previamente en España. El sistema político español se había clasificado hasta el momento como un sistema de partidos bipartidista imperfecto, según la clasificación de Giovanni Sartori, caracterizado por la presencia de dos grandes partidos predominantes -PP y PSOE- conviviendo con otros más pequeños (IU) y con los PANE¹ (partidos de corte nacionalista), que no tenían acceso al gobierno pero sí se disputaban con los grandes partidos determinadas parcelas de poder (locales).

Hasta la fecha las dinámicas coalicionales desarrolladas en el panorama estatal sólo se han dirigido a alcanzar mayorías que permitieran un gobierno estable. No se ha dado, como sí ha ocurrido en el resto de Europa, ningún gobierno de coalición. Esto ha sido consecuencia, como hemos apuntado anteriormente, del predominio de dos grandes partidos en la esfera política nacional, que no han necesitado de la presencia de ningún otro partido en el gobierno, entre otras razones, porque ningún otro tenía el suficiente peso para ello.

Así, durante la formación de cinco gobiernos de la etapa democrática² (Suárez 1979, González 1993, Aznar 1996, Zapatero 2004 y Zapatero 2008, aparte del último intento fallido de 2015), los diferentes partidos que han liderado el gobierno se han visto en la necesidad de llegar a acuerdos parlamentarios no sólo para garantizarse la investidura de

1. Partidos de Ámbito No Estatal (Pallarés, 1991)

2. Nos referimos a los gobiernos surgidos tras unas elecciones democráticas, por ello no incluimos aquí el gobierno de Leopoldo Calvo-Sotelo (1981) ni el primer gobierno de Adolfo Suárez (1977). Dichos gobiernos necesitaron, igualmente, recabar apoyos para garantizar la gobernabilidad.

su candidato sino también para dotar a su gobierno de la suficiente estabilidad para poder desarrollar su programa político.

Hasta este momento, los dos grandes partidos, se habían valido de partidos minoritarios (IU) o de los PANE para lograr acuerdos que permitieran su investidura sin que la proximidad ideológica jugara un papel importante, especialmente en lo que al PSOE se refiere. El PSOE, posicionado en el centro-izquierda del espectro ideológico ha pactado indistintamente con IU y con los partidos nacionalistas cuando ha requerido sus apoyos para formar gobierno.

Con la aparición en escena de dos nuevos partidos con cierto peso a escala nacional, surgidos a raíz de movimientos sociales de indignación de los ciudadanos (Podemos) y de una derecha desencantada con el partido conservador tradicional (Ciudadanos), el sistema bipartidista comienza a desdibujarse hacia un pluralismo moderado.

Esta situación conduce a un cambio de escenario en el panorama político nacional, que hace replantearse las dinámicas coalicionales. El espacio electoral, que se repartían tradicionalmente PP y PSOE, se distribuye ahora entre cuatro grandes partidos, sin que ninguno de ellos ostente una mayoría clara respecto a los demás. Asimismo, la competitividad entre los distintos partidos, que se disputan el mismo electorado, produce un enconamiento de las rivalidades y complejiza los escenarios postelectorales de cara a futuras alianzas.

Estos partidos emergentes, que cobran especial relevancia con sus discursos contra la corrupción de los partidos tradicionales y se abanderan como defensores de la regeneración política, buscan aprovechar la ventana de oportunidad surgida tras la crisis económica y elaboran mensajes que calan en gran parte de un electorado desencantado con la clase política vigente.

Tras las Elecciones Europeas de mayo de 2014, donde Podemos y Ciudadanos lograron unos resultados bastante notables, y a pesar de que las encuestas reflejaban cómo estos partidos se estaban consolidando en el sistema, la primera muestra de que no iban a tener

una mera presencia testimonial, como fue el caso de UPyD, se dio tras los resultados de las Elecciones Municipales y Autonómicas de mayo del 2015, en las que alcanzaron posiciones determinantes para la formación de los gobiernos. Especial relevancia adquirió Podemos, que con sus alianzas autonómicas logró los Ayuntamientos de las principales ciudades españolas, Madrid, Barcelona, entre otras.

Posteriormente, en las Elecciones Catalanas de septiembre de 2015, fue el partido de Ciudadanos el que adquirió un gran peso de cara a las Elecciones Generales, al lograr situarse como primera fuerza de la oposición.

Para concretar más sobre estos partidos haremos un breve resumen de su historia y de sus características como organización.

Podemos

Podemos se inscribe como partido político el 11 de marzo de 2014 con un carácter rupturista respecto bipartidismo imperante en España, se posiciona ideológicamente a la izquierda del PSOE y se declara heredero del espíritu del 15 M y de otros movimientos sociales.

En su ánimo de no aparecer asociado a la política tradicional, Podemos nace como un método participativo en el que la horizontalidad aspira a ser la clave de la organización. Para ello, nacen los 'círculos', agrupaciones que no están dirigidas por un poder central y de las cuales van emanando las ideas que definen las propuestas con las que se concurrió a los comicios europeos.

Aprovechando el desencanto general del electorado con la clase política y con la política en general, se prepara para presentarse a las Elecciones Europeas del 25 de mayo de 2014, las cuales suponen una gran oportunidad para adquirir relevancia, pues en ellas no se acusan las consecuencias de un sistema electoral poco proporcional donde opera la circunscripción provincial.

Se trata de un partido nacido en la era digital, en la que sus miembros son, en su mayoría, jóvenes, que maneja a la perfección la movilización en las redes sociales y plataformas

digitales. Se trata asimismo de un partido que domina la comunicación política, pues buena parte de sus ideólogos son politólogos y consultores políticos.

El dominio de la escena televisiva y la masiva presencia en redes sociales es una de las claves que explican el desarrollo de Podemos. Su líder, Pablo Iglesias, se curtió como tertuliano presentando el espacio de debate político 'La Tuerka'. Junto a la dirección de su programa, realizó apariciones en 'El Gato al Agua', de Intereconomía, y distintos espacios de La Sexta y Cuatro. Iglesias se caracteriza por dominar a la perfección la retórica política en televisión, construyendo un discurso que cala rápidamente y en el que el término "casta" – utilizado para referirse a PP y PSOE– entra con éxito en la agenda pública.

En las Elecciones Europeas, su primera puesta en escena en la arena electoral, consiguen un meritorio 7,96% de los votos, logrando 5 escaños en el Parlamento Europeo y más de 1,2 millones de votos, lo que le sirve como presentación ante la sociedad y pone en alerta al resto de actores políticos, que hasta entonces minusvaloraban su potencial. Las Elecciones Europeas son el mejor escenario para irrumpir en la arena política y el partido de Iglesias lo sabe bien, con una circunscripción única para toda España, los resultados electorales se hacen más visibles y los votos obtenidos se traducen directamente en escaños. Comienza así, una carrera política corta pero intensa, en la que su principal objetivo será el de absorber al electorado socialista para lograr la hegemonía de la izquierda.

Tras situarse como tercera fuerza política en Madrid con más de 246.000 votos, Aragón, Cantabria, Asturias y las Islas Baleares, tras las Elecciones Europeas se abre un escenario nuevo de cara a los comicios municipales, autonómicos y nacionales de 2015.

Aunque el líder del partido, Pablo Iglesias, es conocido por su carácter mediático y su participación en tertulias políticas, es a partir de ese momento, cuando el partido adquiere relevancia a nivel mediático como organización política y empieza a copar las tertulias políticas. Conscientes de la importancia de la comunicación política, su estrategia

primigenia girará en torno a sus apariciones mediáticas, aprovechando las televisiones y las redes para difundir su mensaje.

Es en las Elecciones Municipales y Autonómicas de 24 de mayo de 2015 cuando Podemos acabará de institucionalizarse como partido político y se postulará como alternativa real al bipartidismo tradicional.

Como consecuencia de una falta de estructura del joven partido, Podemos acude a estos comicios de la mano de sus socios autonómicos, creando las candidaturas ciudadanas del cambio.

Aunque no consigue su objetivo de superar al PSOE, sus resultados en las principales capitales de provincias y en las autonomías harán de Podemos un aliado necesario para arrebatar ayuntamientos y gobiernos autonómicos al PP. Podemos logra un éxito sin precedentes al entrar en todos los parlamentos autonómicos, pero sin duda, su mayor logro se sitúa en el terreno municipal, donde sus candidaturas autonómicas se hacen con los ayuntamientos de las principales ciudades del país, Barcelona, Madrid, Zaragoza, La Coruña y Cádiz, entre otras. La candidatura popular encabezada por Ada Colau, apoyada por Podemos, consigue ser primera fuerza en Barcelona y la de “Ahora Madrid” se erige como segunda fuerza, alcanzando finalmente el ayuntamiento tras un pacto con el PSOE.

El PP, que perdió más de dos millones de votos en estas elecciones, perdió las mayorías absolutas que ostentaba en las comunidades autónomas y principales ciudades, lo que abrió las puertas a los gobiernos de izquierdas.

En el plano autonómico, Podemos apoyó los gobiernos del PSOE en Aragón, Extremadura, Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana e Islas Baleares y fue su aliado en Cantabria, cuya presidencia fue para el Partido Regionalista de Cantabria.

En el ámbito local, Podemos -y sus aliados autonómicos- y PSOE se prestaron apoyo mutuo, llegando a acuerdos de gobierno para conseguir los ayuntamientos de las principales ciudades del país como Madrid, Barcelona, A Coruña, Cádiz, Valencia, Palma de Mallorca, Sevilla, entre otras.

Estas elecciones supusieron el inicio una turbulenta relación entre PSOE y Podemos, que por un lado, pugnan por el mismo electorado, pero que por otro, parecen condenados a entenderse, erigiéndose como aliados naturales ante un PP acostumbrado a mayorías absolutas.

Ciudadanos

Ciudadanos, por su parte, nacido como “Ciutadans” en 2006, surgió en Cataluña con la voluntad de sustituir a los partidos nacionalistas en los pactos con PP y PSOE, es decir, no planteaba desde sus inicios la lucha al bipartidismo, sino que en el ámbito autonómico pretendía luchar con el nacionalismo imperante en Cataluña.

El partido, de corte liberal pero sin una ideología muy marcada, dio el salto a la política nacional al detectar el desgaste del bipartidismo, consecuencia de la crisis económica y de los partidos tradicionales. Ciudadanos supo aprovechar ese espacio entre los dos grandes partidos y comenzó con éxito una carrera meteórica jamás lograda por ningún otro partido. El salto del nivel autonómico al nacional resulta una tarea casi imposible y Ciudadanos lo consiguió, a pesar del intento fallido de aliarse con UPyD, aprovechando la fisura que Podemos había creado en el sistema político español y la crisis del conservadurismo en España, con un PP tremendamente desgastado por los años de gobierno y por la corrupción.

Tras las Elecciones Andaluzas de marzo de 2015 y la Autonómicas y Municipales de mayo de 2015, Ciudadanos se sitúa como partido clave en los pactos de investidura para otorgar a PP y PSOE las llaves de numerosos gobiernos autonómicos.

Ciudadanos, que se define como un partido liberal de centro, y que evita pronunciarse sobre sus preferencias entre la izquierda y la derecha, se encuentra en la disyuntiva de tener que elegir un “bando”, lo cual podría desmovilizar a su electorado –proveniente tanto del PP como del PSOE- frente a las elecciones generales.

Mientras que el partido liderado por Albert Rivera ofrece su apoyo al PSOE únicamente en Andalucía, facilita los gobiernos del PP en Castilla y León, La Rioja, Comunidad de Madrid y Murcia.

Las Elecciones Catalanas de septiembre de 2015 suponen el punto álgido de Ciudadanos de cara a las Elecciones Generales de diciembre, en las que se sitúan como segunda fuerza política tras Junts Pel Si y como principal partido de la oposición. Tras unos malos resultados de Podemos en su alianza con ICV, Ciudadanos se presenta como una alternativa real a PP y PSOE y llega incluso a situarse por encima del PSOE en las encuestas.

Es en este contexto en el que se celebraron las Elecciones del 20 de diciembre de 2015, en las cuales tras más de treinta años de predominio del PP y PSOE, Podemos y Ciudadanos se imponen como partidos determinantes en la formación de un futuro Gobierno.

Con un discurso basado en la crítica a los partidos tradicionales y a la política tal y como la conocíamos, estos partidos se ven en la tesitura de saber comunicar, en un primer momento, sus intenciones respecto a futuros pactos de gobierno con los partidos que son objeto de sus críticas, sin perder una importante cuota de electorado. El principal reto de los equipos estratégicos de Podemos y Ciudadanos, una vez celebradas las elecciones, será el saber comunicar y justificar sus alianzas de manera que el votante lo entienda sin ceder sus posiciones en un sistema de partidos ya institucionalizado.

El objetivo de esta investigación será el de tratar de dilucidar las estrategias de comunicación de los partidos emergentes –Podemos y Ciudadanos- respecto a pactos de investidura o gobiernos de coalición, en su caso, antes y después de las Elecciones Generales del 20 de diciembre de 2015.

El periodo de estudio y análisis comprenderá tanto la campaña electoral previa a las elecciones como el periodo inmediatamente posterior a las mismas hasta la convocatoria de nuevas elecciones tras no lograrse un acuerdo de investidura, esto es, desde el 4 de

diciembre (comienzo de la campaña electoral) hasta el 2 de mayo (fecha límite para formar gobierno). No se incluyen en la investigación las elecciones celebradas en Junio de 2016, puesto que consideramos que se trata de un proceso que, si bien está fuertemente vinculado a la etapa que estudiamos, tiene su propia entidad. Además, si bien es posible que incluir este nuevo proceso aportase más datos y más claridad al estudio actual, por una simple cuestión temporal, la magnitud de ese esfuerzo superaría el espacio disponible para la realización de este ensayo.

Para lograr vislumbrar las distintas estrategias, estructuraremos el periodo de análisis en cuatro fases muy diferenciadas, teniendo en cuenta los posibles escenarios que se presentan en cada periodo. Las fases serán las siguientes:

1. Fase de la campaña electoral: desde el 4 de diciembre hasta el 20 de diciembre (día de las Elecciones Generales).
2. Fase Postelectoral: desde el 21 de diciembre hasta el 2 de febrero (cuando el Rey propone a Pedro Sánchez para la investidura).
3. Fase de Investidura de Pedro Sánchez: desde el 3 de febrero hasta el 5 de marzo (investidura fallida de Pedro Sánchez).
4. Fase post Investidura de Pedro Sánchez: desde el 6 de marzo hasta el 2 de mayo (fecha límite para formar gobierno).

Debido a la imposibilidad de acceder a fuentes de los partidos para conocer sus estrategias de primera mano, nos centraremos en el análisis de lo publicado por los periódicos de mayor tirada nacional, El Mundo y El País. Concretamente se analizará todo lo publicado en los mismos en el periodo indicado de tiempo, en su edición digital matutina.

2. OBJETIVOS

El objetivo principal de esta investigación será el de tratar de definir las estrategias de comunicación que han llevado a cabo los dos nuevos partidos emergentes, Podemos y Ciudadanos, en torno a pactos de investidura o de gobierno antes y después de la elecciones del 20 de diciembre de 2015, así como los cambios que se advierten en las mismas en función de la etapa estudiada en que nos encontremos.

Intentaremos exponer los principales movimientos tácticos de los partidos y las consecuencias de éstos en la opinión pública, la capacidad de los partidos para modificar ciertos comportamientos y de rectificación en función de cómo se perciba por el electorado.

Trataremos de sentar las líneas maestras de cada estratégica, sus rasgos definitorios, mediante el estudio y análisis de los comportamientos y mensajes que se suceden y se repiten a lo largo de este periodo de tiempo.

3. MARCO TEÓRICO

Comunicación política y Medios de comunicación

La relación entre la democracia moderna y la prensa ha sido incuestionable desde sus orígenes. Los medios de comunicación han servido como plataforma para difundir los mensajes políticos. Denominados como “cuarto poder”, los medios vienen cumpliendo con tres funciones esenciales de la política: de debate público (ágora mediática), de control del poder (contrapoder) y de instrucción pública (formación permanente) (López, 2014, pág.143).

Por ello, en la actualidad, se dice que estamos inmersos en el seno de “democracias centradas en los medios” (Swanson, 1995, pág.7) o “democracias de audiencias” (Manin, 1997).

La comunicación política constituye el pilar fundamental para el intercambio de demandas y decisiones entre los miembros de la sociedad, a través de procesos de interacción que implican a todos los actores políticos. Es por ello que la definición de comunicación política ha madurado con el tiempo hasta abarcar el concepto de reciprocidad: el actor político no se limita a ser un mero emisor, sino que en esa reciprocidad, adquiere el doble rol de emisor y receptor de mensajes por parte de la sociedad. Así, en palabras de Canel, la Comunicación Política es el intercambio de signos, señales o símbolos de cualquier tipo, entre personas físicas o sociales, con el que se articula la toma de decisiones políticas así como la aplicación de estas a la comunidad (Canel, 1999, pág. 23-24). Precisamente por ese motivo, se trata de una actividad inherente al funcionamiento cotidiano de las instituciones y partidos políticos, pues a través de la comunicación política, serán capaces de trasladar sus ideas a la sociedad para que éstas sean asimiladas y compartidas a la vez que perciban e interioricen las demandas de esta sociedad a la que pretenden representar.

Este proceso se realiza y se consigue a través de los medios de comunicación que actúan como conductores de esa comunicación entre la sociedad y los actores políticos.

Los electores ya no se preocupan de informarse directamente de la fuente primaria, los partidos políticos, sino que es a través de los medios de comunicación desde donde recaban la información necesaria para emitir su voto y para imponer la agenda pública. Más si cabe desde que las nuevas tecnologías irrumpieron en nuestra sociedad. La sociedad actual está saturada de información, pues los medios digitales y las redes sociales permiten estar al tanto de la actualidad en cualquier momento y desde cualquier dispositivo. La accesibilidad inmediata, el volumen abrumador de la información, e incluso la manipulación de la información ha llevado al informador/emisor a convertirse

en un “digestor” (Otte, 2010) o en un “prescriptor” de información recomendada o seleccionada.

En la era de la información, los medios de comunicación (prensa, medios audiovisuales, la red y las nuevas tecnologías) han adquirido una gran fuerza como mediadores de la comunicación humana y constructores de la agenda política. Es por ello que los partidos políticos, conscientes del papel de intermediarios de los medios, profundizan en sus capacidades comunicativas, haciendo de la Comunicación Política una pieza clave no sólo a la hora de transmitir mensajes políticos, sino también a la hora de influenciar la agenda pública.

Debido a su función de intermediación, el periodismo tiene una gran importancia en las sociedades modernas, de modo que los políticos diseñan sus estructuras comunicativas a partir de sus planteamientos programáticos, pero de acuerdo con unas determinadas pautas para que no se produzcan desviaciones interpretativas que los puedan desfigurar (Ridao, 2016, pág. 24).

Lo que pretenden los partidos a través de la comunicación política es difundir su mensaje y que éste sea entendido por la sociedad de una determinada manera, que llegue intacto y que haya un cierto consenso en torno a él. Por ello son medios de comunicación, son un actor imprescindible en el proceso político y adquieren ese papel de mediador.

Shudson (1997, págs.310-330) critica la concepción restrictiva de la comunicación política sobre el mensaje, como “comunicaciones” expresas, concretas, puntuales e intencionales. Shudson aboga, por una parte, por una noción amplia de mensaje que incluye tanto lo dicho como lo no dicho, es decir tanto los mensajes expresos como aquéllos que están implícitos y que participan de los elementos que forman parte del contexto cultural.

Es decir, no se trata únicamente de lo que comunica el partido, sino cómo lo comunica, en qué lugar, en qué momento, qué miembro lo trasmite, etc. Todo forma parte de la

comunicación política y la coherencia del mensaje y la credibilidad del emisor frente a la sociedad dependen de ello.

Aquí entra en juego el *storytelling*, un proceso de constructivismo psicológico, que entiende la acción política como un relato y el liderazgo como el actor principal de esa historia. El potencial de esta herramienta reside en la capacidad de situar el relato de un líder, de un partido o de un gobierno en uno de los relatos compartidos por la ciudadanía de forma global. Con lo cual, la misión de la comunicación política pasa de crear y transmitir un mensaje y un liderazgo a incorporar los propios a los asumidos por el electorado.

Es interesante en este punto la aportación de Gosselin (1998, págs. 9-28), quien considera que existen dos ejes para analizar la comunicación política. Por un lado el eje de territorios (ámbito espacial en el que se realiza la comunicación política: regional, nacional, internacional) o de arenas (debates, ruedas de prensa, programas de televisión, periodismo, discursos, etc), y por otro, el eje de la acción y la recepción.

Respecto al eje de la acción y recepción, Gosselin hace una clasificación con las seis formas de accionar la comunicación política:

- a) Acción *teleológica*
- b) Acción *axiológica*
- c) Acción *afectiva*
- d) Acción *rutinaria*
- e) Acción *dramatúrgica*
- f) Acción *comunicativa*

En lo que a este trabajo se refiere nos vamos a centrar únicamente en dos, que son los más presentes en comunicación política. Se trata de la acción dramatúrgica y la acción comunicativa.

- *Acción dramatúrgica*: la comunicación política trata también de representar. Los políticos salen a escena haciendo que muestran unas intenciones, pensamientos y sentimientos que al ciudadano le gustaría llegar a conocer. Pero éste nunca llega; sólo teatralmente. En la política, actores y espectadores forman parte de un drama con héroes, villanos, leales, fraudulentos, vencedores y vencidos. Como el drama, la comunicación política. tiene algo de auténtico y algo de ilusorio. La acción política surge de una combinación del entendimiento racional de la política con las respuestas emocionales a la situación política del momento.

Figuras como los estrategas o *spin doctors* son esenciales para la construcción de estos relatos (storytelling) que permiten que el mensaje político alcance e involucre a cualquier miembro de una sociedad.

Se impone aquí la necesidad de crear una historia que te diferencie del resto de actores, que sea coherente con los postulados de un partido y con la personalidad del líder que lo represente.

- *Acción comunicativa*: que permite hacer inteligible la conducta de aquél que, en una situación de interacción y sobretodo, de interdependencia, busca coordinar sus planes de acuerdo con los demás, con el fin de compartir unos significados para que, en el entendimiento común, se pueda negociar de una forma que sea ventajosa para todos. Así, por ejemplo, el líder político que tiene que tomar una medida, trata de explicar a los ciudadanos los motivos que le obligaron a la misma, con el fin de lograr en ellos el consenso, y como consecuencia, que la medida sea aceptada.

En la acción comunicadora de los actores políticos es necesario que el mensaje sea coherente y unificador, pero a la vez debe flexible y abierto a modificaciones, pues en la arena política hay numerosos factores y actores.

Una mención aparte merece el período en el cual se realizan elecciones. Es uno de los momentos más importantes en lo que a comunicación política y a estrategia se refiere. La

comunicación electoral tiene un carácter esencialmente persuasivo, siendo su objetivo principal el de captar los votos del electorado. Es precisamente por ello, porque se trata de un objetivo instrumental de los partidos políticos, lo que les llevará a adquirir más poder político y, por tanto, a tener mayor capacidad para implantar sus políticas, que la comunicación electoral constituye una de las grandes ramas de la comunicación política.

Igualmente es un periodo de gran trascendencia mediática. La campaña electoral supone para los partidos políticos dos semanas de exposición permanente en los medios, por lo que la estrategia de comunicación de cada partido debe estar bien estudiada y clara para que el mensaje que se quiere difundir no se vea difuminado o malinterpretado por los medios.

Realmente y debido a la constante exposición mediática de los políticos y la profesionalización de la comunicación política, con el auge de la información política en los medios de comunicación y en las redes sociales, nos encontramos en una época que Sydney Blumenthal bautizó “como la era de la campaña permanente”. La comunicación política de los actores políticos ya no se reduce únicamente a las campañas electorales, sino que actualmente se exige comunicar constantemente.³

Aunque el concepto de campaña permanente implica una hiperexposición de los gobiernos a los medios de comunicación y supuso el traslado de la lógica de las campañas políticas a la comunicación de los gobiernos, este término se podría aplicar a todos los actores y no únicamente al gobierno.

A pesar de todo, existen rasgos diferenciadores de las técnicas de comunicación electoral respecto a otras técnicas de comunicación política. Canel (1999, pág. 35) distingue tres importantes características de las técnicas de comunicación electoral:

3. Blumenthal (1980): The permanent campaign: inside the world of elite political operatives.

- a) La comunicación electoral tiene un carácter de contienda o competición entre las distintas opciones políticas que aspiran al poder. Los partidos pelean por conseguir más votos que los demás.
- b) La comunicación electoral está sometida a una serie de imposiciones de carácter legal que condicionan la campaña.
- c) La comunicación electoral tiene unos resultados finales objetivos, que son los resultados electorales, que por ser puntuales y fácilmente mensurables, son tomados como indicadores del éxito o fracaso de la gestión de una campaña electoral.

Dinámicas Coalicionales

Se ha hablado mucho en torno a las Elecciones del 20 de diciembre de 2015 sobre las intenciones respecto a las posibles alianzas que pudieran surgir tras conocer los resultados electorales. Es importante, por tanto, resaltar aquí las opciones que tiene cada partido de apoyar o permitir una investidura.

Nuestro sistema político se caracteriza por ser un sistema parlamentario, lo que se traduce en que el Presidente del Gobierno no será el que resulte más votado en las elecciones, sino que los parlamentarios deberán votar por el candidato para que sea investido como Presidente. Por tanto, cuando ningún partido obtiene la mayoría absoluta para investir directamente a su candidato, es imprescindible recabar los apoyos necesarios para que sea elegido por la Cámara Baja bien por mayoría absoluta, bien por mayoría simple. Es aquí donde resulta determinante la actuación del resto de partidos.

En los casi 40 años de democracia en España, 5 de los 10 gobiernos que se han formado tras unas elecciones democráticas fueron gobiernos minoritarios, esto es, que los grupos parlamentarios partidos obtuvieron menos de la mayoría absoluta de escaños en el Parlamento. Por tanto, necesitaron de acuerdos parlamentarios para acceder al gobierno. Es en este punto en el que entran en escena el resto de actores políticos y las negociaciones para lograr un acuerdo parlamentario. El candidato del partido que opte a ser investido debe recabar, en una primera votación la mayoría de escaños del Congreso,

176. Si no se lograra esa mayoría, se someterá a una segunda votación en la que deberá obtener una mayoría simple, más votos a favor que en contra. De ahí que el resto de parlamentarios puedan optar entre apoyar al candidato con su voto positivo, entre permitir su investidura de forma pasiva absteniéndose, o votar en contra.

Votar en positivo a un candidato supone otorgarle el apoyo como partido, este apoyo habrá sido consecuencia de un proceso negociador en el que se hayan sopesado los costes y beneficios del acuerdo, y del que, por consiguiente se espere cierta rentabilidad, ya sea en cuanto al desarrollo de políticas, a lograr posiciones de poder, o a incrementar tus resultados electorales. Como ya hemos apuntado anteriormente, las dinámicas coalicionales en España no desembocan en la formación de un gobierno de coalición, sino más bien se reducen a un pacto de investidura del que se formará un gobierno unipartidista, si bien este gobierno deberá cumplir con los compromisos adquiridos con sus socios en las negociaciones para lograr la investidura.

La abstención, por su parte, significa un ejercicio de balance dentro del propio partido y de actuación frente a sus votantes y será fruto igualmente de un largo proceso de negociación. Por un lado no otorgas tu apoyo al candidato propuesto por otro partido, pero, por otro, por determinadas circunstancias, permites su investidura con tu abstención. El partido que se abstiene actuará durante la legislatura como oposición, pero de cara a la opinión pública, la investidura de un gobierno ya sea por acción u omisión, puede tener un enorme coste en los votantes del partido. Por ello, es importante el saber comunicar esa abstención, porque se trata de la posición más complicada en una negociación de investidura. No se trata de un acuerdo explícito de gobierno en el que se han negociado los intereses propios del partido, pero tampoco de una oposición estricta, pues han permitido la formación del gobierno.

La negativa efectiva a una investidura, supone situarte como oposición a lo largo de todo el mandato. Esa posición da cierta libertad a los actores políticos, pues las críticas hacia el gobierno gozarán de mayor credibilidad de cara al electorado, en virtud del mantenimiento de la posición firme e inicial de no apoyar ni permitir un gobierno.

El cómo actúen los parlamentarios de cada partido dependerá del rédito político y electoral que les reporte actuar de una forma u otra. Aquí entren en juego las estrategias de cada partido y sus objetivos internos.

Aunque en España no se han dado todavía gobiernos de coalición, la lógica de los pactos coalicionales es similar a la de los pactos de investidura.

En un entorno de negociación como el que se da en los procesos coalicionales, los actores que toman parte asumen riesgos. Unos riesgos que van asociados a los costes (o beneficios) en los que incurren en términos de políticas públicas (en cuanto se acercan o alejan de las políticas que impulsa el gobierno respecto a sus políticas “ideales”), en términos de poder gubernamental (el número de carteras, presupuestos que gestionan o dejan de gestionar) y en términos de votos (la influencia que su participación o no en el gobierno puede tener en forma de réditos electorales) (Mershon, 2002, pág. 22).

Por tanto, la actuación de cada partido dependerá del resultado de un ejercicio racional, en el que se analicen los costes y beneficios de un pacto de gobierno, de su abstención o de su oposición, lo que Josep María Jové (2013) define como “rentabilidad esperada” respecto a los acuerdos coalicionales, que se puede aplicar de igual forma a los acuerdos parlamentarios y, en general, a cualquier tipo de acuerdo.

Los acuerdos de gobierno pretenden sentar las bases de cooperación gubernamental entre los socios coalicionales y suelen establecer las líneas de actuación y las normas de funcionamiento del gobierno. Son pues, compromisos que toman los partidos fruto de una negociación, de la cual los líderes de los partidos que la realizan esperan efectos beneficiosos, en especial con una mayor eficiencia en las políticas que se emprenderán y una mayor estabilidad en el seno del gobierno al reducirse la incertidumbre y la desconfianza entre socios (Timmermans, 2006, pág. 263).

Hay que diferenciar aquí entre acuerdos de gobiernos, que pueden suponer la creación de un gobierno de coalición, o meros acuerdos parlamentarios o de investidura, en los que

apoyas a un gobierno con unas condiciones pactadas, pero no forma parte de él, ni te comprometes a lo largo del mandato.

Según Timmermans (2003, págs.17-20) no hay una única visión acerca de las razones que empujan a los partidos a firmar acuerdos. Algunos autores consideran que los acuerdos de gobierno son principalmente simbólicos, pues son redactados para tranquilizar a las bases de los partidos políticos, y no reflejan realmente las concesiones y renuncias a las que se llegan para garantizarse la participación en ejecutivos de coalición. Igualmente estos autores, consideran su carácter simbólico frente a los votantes y la sociedad en general, pues con ellos se pretende dar la imagen de que ha existido una larga negociación en la que ha habido debate e intercambio de posiciones que responde a intereses generales y no partidistas. Aceptar un pacto de gobierno implica abandonar, en ciertas ocasiones, tus postulados iniciales y ceder respecto al desarrollo de políticas de tu programa, por lo que resulta necesario implicar a la población para que perciba que lo que se logra con el acuerdo es abandonar una situación de bloqueo y de inestabilidad política. Se trata aquí de escenificar el acuerdo entre dos partidos como un acuerdo beneficioso para el conjunto de la sociedad. Es lo que Gosselin definiría como una acción dramática en comunicación política.

Otros autores consideran que los acuerdos de gobierno cumplen una función estratégica, que es la de utilizar el proceso negociador para fijar determinados temas en la agenda política. Es decir, la redacción y negociación del acuerdo supone una gran oportunidad para fijar el rumbo y la estabilidad del nuevo ejecutivo.

Según Jové (2013, pág. 133), estas dos visiones no deberían considerarse excluyentes, pues los acuerdos coalicionales pueden tener tanto un componente simbólico como ser un intento para establecer un programa de gobierno y unas normas de funcionamiento de la coalición. En mayor o menor medida, pues, los acuerdos tendrán una doble vertiente: por un lado, estarán concebidos para responder a intereses propios de los partidos que los firman y, por otro, buscarán gobernar las relaciones entre los socios.

Para Müller y Strom (2008:165) todo acuerdo coalicional juega este doble papel. En primera instancia tienen una orientación interna a los propios partidos cuyos líderes los firman con la voluntad de convencer de su actuación a votantes y militantes. Sus compromisos serán públicos y notorios y, por tanto, el compromiso adquirido será visible para el conjunto de la sociedad y, en principio, con su firma se obligarán a cumplirlos y a no renunciar a los preceptos que los contengan. Por otro lado, con este documento se podrá consultar a la militancia y, finalmente, se le podrá preguntar sobre la conveniencia de los compromisos alcanzados y de la participación gubernamental.

Los acuerdos también estarán destinados a los otros partidos (o a sus líderes) presentando así una vertiente externa. Con ellos, los socios de gobierno se obligarán a cumplir un programa concreto y se facilitará la comunicación y coordinación entre ellos.

Así, pues, los acuerdos de gobierno tienen básicamente tres funciones, de las cuales se pueden cumplir todas o no (Timmermans, 2003: 21-23):

1. Ser un símbolo de negociación. Que tenga como objetivo una escenificación para tranquilizar a sus bases (demostrando que no se entra en el gobierno a cualquier precio) o para demostrar a la ciudadanía que el acuerdo es fruto de una puesta en común de propuestas diversas y de un proceso de diálogo público y transparente
2. Convertirse en la agenda política de un gobierno.
3. Actuar como dispositivos de prevención de conflictos.

En cuanto al contenido de los acuerdos, Jové (2013, págs. 136-137) afirma que los acuerdos que exclusivamente incluyen una declaración de objetivos o un listado de declaraciones de principios y compromisos generalistas suelen cumplir con la función simbólica hacia la militancia o los votantes. Son acuerdos que, por norma general, serán cortos y que dejarán para negociaciones posteriores la concreción e implementación de un programa de gobierno concreto.

Asimismo, explica que la inclusión en los acuerdos de gobierno de aspectos como el reparto de carteras, responsabilidades o presupuestos es más inusual, aunque se trate de una de las partes más importantes de los acuerdos sobre todo en lo que a interés partidistas se refiere, porque alguno de los detalles que los partidos suelen pactar en relación a estos aspectos los pueden dejar en una posición comprometida de cara a la opinión pública.

Se trata, nuevamente, de transmitir una imagen y un mensaje determinado a la sociedad que nada tenga que ver con la distribución del poder político que realmente se fragua en las negociaciones en torno a un acuerdo de gobierno.

Entender los acuerdos como compromisos en torno a políticas públicas, poder gubernamental y normas de funcionamiento enlaza directamente con el concepto de rentabilidad esperada. Los partidos firmantes de un acuerdo de gobierno, fijarán, cuál es el reparto de réditos políticos del futuro gobierno y establecerán las normas de funcionamiento interno que les permita garantizar, en la medida de lo posible, el logro de sus objetivos. Con los acuerdos se fijarán los réditos políticos y se intentarán reducir al máximo los costes coalicionales.

Con los acuerdos, los partidos tratarán de reducir los efectos negativos que sobre la cooperación tienen la divergencia de preferencias, la existencia de incertidumbre, el comportamiento oportunista de los socios y los efectos de los costes de los propios acuerdos (Müller y Strom, 2008).

Por tanto, la decisión de firmar acuerdos de gobierno responde, como se ha visto, a una doble motivación: interna a los partidos, para convencer a los militantes y electores que es la decisión correcta, y externa para facilitar la coordinación y cooperación con el resto de socios de gabinete.

Objetivos y estrategias de los partidos políticos

Los partidos son ante todo organizaciones, y como tales, el análisis de tipo organizativo debe preceder a cualquier otra perspectiva (Panbianco, 1982, pág.10). Los partidos en la

actualidad, aparte de ocupar la posición central de las democracias modernas, son organizaciones capaces de adaptarse a las transformaciones del contexto y son versátiles frente al cambio. Como organización política, sus actuaciones se dirigen a la consecución de una multiplicidad de objetivos que giran en torno a la obtención de cargos, al impulso de determinadas políticas públicas, al crecimiento de su base electoral y al mantenimiento de una razonable cohesión intrapartidista que esencialmente se centra en el control de la organización (Reniu y Bergman, 2003).

Una vez definidos los objetivos, los partidos deberán fijar las estrategias que les permitan lograr la consecución de dichos objetivos en función de la prelación de su importancia o utilidad esperada.

A partir de Strom (1990) o Bergman (1995), se considerará que los partidos políticos persiguen cuatro grandes objetivos, cada uno de ellos asociado a una arena política: obtención de cargos (arena ministerial), votos (arena electoral), políticas (arena parlamentaria) y cohesión interna (arena intrapartidista).

Establecidos cuáles son los objetivos que persiguen los partidos políticos, éstos deberán basar sus decisiones en la importancia que cada objetivo presenta para ellos, en función del momento en que se encuentra el partido político. Así, deberán elaborar sus estrategias a partir de una prelación de dichos objetivos, y en sus actuaciones deberán analizar la rentabilidad que esas actuaciones reportarán a la consecución de esos objetivos por el orden establecido.

Según Bergman puede diferenciarse entre objetivos intrínsecos (cargos y políticas) e instrumentales (votos y cohesión). Los objetivos intrínsecos constituyen un fin en sí mismos y los instrumentales suponen un medio para llegar a ese fin. A partir de esta diferenciación, se podrán entender las decisiones estratégicas de los líderes y los partidos en momentos determinados, cuando ceden respecto a un objetivo intrínseco en favor de uno instrumental, para lograr posteriormente un objetivo intrínseco (Ej: no formar parte de un gobierno para así ganar votos en un futuro y adquirir más poder negociador para lograr que se desarrollen las políticas preferidas por el partido).

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

1. ¿Se dan cambios en las estrategias de comunicación respecto a pactos de los partidos de Podemos y Ciudadanos según la fase estudiada?
2. ¿Cuáles son las distintas posiciones de ambos partidos respecto a los pactos (en cada fase)?

HIPÓTESIS

1. Las estrategias de comunicación de Podemos y Ciudadanos respecto a los pactos son dinámicas, y sufren cambios según la fase estudiada en que nos encontremos.
2. Podemos y Ciudadanos tienen objetivos claros respecto a los pactos, una vez conocidos los resultados electorales, pero sus estrategias comunicativas a la hora de presentar dichos pactos ante la opinión pública son distintas. Mientras Podemos aboga por la comunicación de pactos o de su postura respecto a ellos más mediática, que trata de desestabilizar al resto de partidos y al sistema en general; Ciudadanos se mantiene en una postura más conservadora, llevando a cabo negociaciones clásicas.

4. METODOLOGÍA

El presente estudio se realizará a través del análisis cronológico de las publicaciones referentes al ámbito de los pactos aparecidas en los diarios de El Mundo y El País durante un periodo de tiempo que abarca desde el 4 de diciembre al 2 de mayo, día del comienzo de la campaña electoral y día de disolución de la Cortes respectivamente.

No se trata de un análisis de medios, sino de un análisis descriptivo de lo publicado por ellos, en su papel de intermediarios y difusores de información, para lograr analizar los movimientos que cada partido estudiado realiza a lo largo de este periodo para conocer la estrategia que hay tras ellos.

En tanto que los medios de comunicación juegan el importante papel de transmitir la información política a la sociedad, a través de su estudio, nos podemos acercar a las estrategias fijadas por cada partido en lo que a pactos se refiere.

El estudio abarca los dos medios de comunicación de prensa escrita con más tirada nacional para intentar captar las estrategias desde una posición neutral. Así, aunque cada medio tiene su línea editorial propia, mediante el estudio de ambos, se tratará de eliminar los sesgos y recabar una información objetiva.

El estudio comprenderá las ediciones matutinas de ambos diarios en su versión digital, sin embargo, al tratarse de medios digitales sometidos a constantes actualizaciones, pueden aparecer artículos aparecidos en otras franjas, que tras su actualización, se colocan en la edición matutina.

Se trata de describir las actuaciones y declaraciones de cada partido publicadas en los medios de comunicación para desentrañar la estrategia que los guía.

5. ANÁLISIS

Fase de la campaña electoral: desde el 4 de diciembre hasta el 20 de diciembre (día de las Elecciones Generales).

Con esta fase ponemos punto de partida a este estudio, en el que se pretenden observar las distintas estrategias de los partidos respecto a futuros pactos, si se mantiene o no dichas estrategias con el desarrollo de los acontecimientos y la evolución de las mismas.

Es este primer periodo se pondrán de manifiesto las posiciones iniciales de los dos partidos emergentes respecto a hipotéticos pactos con el resto de partidos y se tratarán de analizar las intenciones reales tras las apariciones y declaraciones de los líderes y candidatos a la presidencia.

Podemos

En unos comicios que se presentan sin grandes mayorías absolutas y con un panorama político totalmente abierto en el que 4 partidos relevantes a nivel estatal se disputan a la gran mayoría del electorado, los pactos postelectorales se convierten en un tema de gran importancia para los medios de comunicación y el electorado en general.

En este contexto, Podemos y su líder Pablo Iglesias, intentan abordar el tema lo menos posible, siendo conscientes que su discurso y su relato construido en torno a los partidos tradicionales denominados como “casta” se torna incompatible con un posible pacto con el PSOE. Principalmente si se adelantan los acontecimientos.

En una campaña electoral en la que Podemos se presenta como un partido frente al resto, frente al sistema establecido mantenido por los poderes económicos, y en la que se erige como el partido del cambio político en España no puede permitirse exponer ante la opinión pública sus intenciones respecto a futuros pactos, a no ser, como es el caso, que parta desde una posición de superioridad.

Aunque en las anteriores Elecciones Municipales y Autonómicas, Podemos y PSOE, llegaron a acuerdos de gobierno y se prestaron apoyo mutuo, el ámbito regional poco tiene que ver con el ámbito nacional.

Ante unos resultados que las encuestas prevén poco clarificadores y bastante ajustados, sin mayorías suficientes por parte de ningún partido, los partidos en general y Podemos en este caso concreto no quieren arriesgarse a perder electorado pronunciándose sobre este tema. Aunque constituya uno de las principales incógnitas que los medios de comunicación y la sociedad sitúan como uno de los puntos de la agenda política y electoral, no ha habido en esta campaña electoral por parte Pablo Iglesias o algún miembro de su partido declaraciones claras acerca de la formación del futuro gobierno.

Podemos aseguraba que no ofrecería su apoyo a Sánchez a no ser que el PSOE le superara en votos y, en todo caso, únicamente para evitar un mal menor, el gobierno de PP y Ciudadanos. Por lo que, aunque está claro que Podemos es un partido de izquierdas,

supone un acertado ejercicio de *framing* al enmarcar a Ciudadanos en el espectro ideológico de las derechas, pese a todos los esfuerzos del partido por presentarse como de centro.

El día del comienzo de la campaña electoral El País lo exponía de esta manera:

“El rechazo de Iglesias a pactar con el PSOE, salvo en el caso de que le supere, para evitar un Gobierno de PP y Ciudadanos también puede desanimar a un sector de potenciales votantes de Podemos.” (El País, 04/12/2015).

El líder de Podemos, que evita hacer declaraciones sobre posibles alianzas postelectorales, sí hace referencia a la necesidad de un pacto constitucional para transformar la Carta Magna de nuestro país.

De esta manera, Pablo Iglesias introduce la voluntad de cambiar la Constitución para permitir la celebración de un referéndum en Cataluña. Lo disfraza de pacto constitucional, algo con lo que según las encuestas la mayoría del electorado se muestra favorable, pero no expone claramente con lo que se refiere a reforma constitucional.

Pablo Iglesias evita pronunciarse sobre futuros pactos prefiriendo transmitir un escenario optimista en el que supera al PSOE. Pablo Iglesias intenta dar la imagen de líder de la izquierda, desplazando al PSOE a una tercera posición, para atraer a sus votantes. El partido, que pretende diferenciarse y distanciarse de un PSOE que se encuentra en sus horas más bajas, ve la oportunidad de hacerse con su espacio político y por ello, resultaría contraproducente en campaña electoral ofrecer una imagen de apoyo incondicional, situando al PSOE como el partido alternativa del PP y el que tiene la iniciativa de la izquierda en cuanto a pactos.

Así se pronunciaba el líder de Podemos en una entrevista publicada por el diario El País.

“Iglesias: “Si estamos más fuertes que el PSOE podemos hacer que rectifiquen” (El País, 15/12/2015)

Podemos se presenta ante la opinión pública como figura determinante en la futura formación de un gobierno y crucial para pactos en materias concretas. Se considera que podrá llegar a acuerdos con Ciudadanos y PSOE en distintos temas, con una apariencia flexible y conciliadora, pero plantean como línea roja el referéndum catalán, que será, sin duda, lo que condicione cualquier acuerdo de gobierno.

El día de las elecciones, antes del conocimiento de los resultados se podía leer en la edición matutina de El País:

“Podemos mide la eficacia del plan diseñado para competir con el PSOE” (El País, 20/12/2015)^{II}

Ciudadanos

Ciudadanos afrontaba la campaña electoral con más optimismo que Podemos. Tras sus excelentes resultados en las elecciones catalanas, el partido de Rivera se presentaba como una alternativa real ante los dos grandes partidos tradicionales. Las últimas encuestas llegaron a situar a Ciudadanos por encima de PSOE.

En ese contexto, Rivera se postula como presidenciable y Ciudadanos se pronuncia sobre posibles pactos tras las elecciones. En un escenario en el que Ciudadanos se veía como segunda fuerza política, o tercera, en el peor de los casos, el partido en sus inicios es claro con respecto a los pactos: no apoyarán un gobierno del PP ni del PSOE. Esto puede deberse a la necesidad de presentarse como una fuerza autónoma e independiente y no como un partido bisagra que pacta con uno o con otro según convenga. Es primordial para Ciudadanos, tras los acuerdos suscritos tras las Elecciones Municipales y Autonómicas de 2015, así como las andaluzas, desligarse de los dos principales partidos para reforzar su discurso de regeneración política.^{III}

De aquí se pueden destacar cuatro rasgos principales:

- Ciudadanos se sitúa como alternativa a un gobierno del PP tras la bajada de PSOE en las encuestas. Remarcan que el PSOE “se hunde”, así que no lo consideran ni siquiera rival. Este es el mismo movimiento que se detecta en Podemos: eliminar

al PSOE de la ecuación, pues el bipartidismo sigue imperando en el sistema político y el electorado funciona mejor en las decisiones dicotómicas.

- Apunta Ciudadanos una posible alianza encubierta de PP-PSOE, con lo que insinúa que votar una opción u otra significaría lo mismo. Se posiciona en el papel de víctima, en el que los dos grandes partidos prefieren aliarse para mantener el sistema, pero se puede luchar contra ellos. Clama aquí al electorado para que opte por los “buenos”, Ciudadanos.
- Afirma que no apoyará ni un gobierno del PP ni del PSOE, bajo ninguna condición como sería el cambio de candidato de Mariano Rajoy a Soraya Sáenz de Santamaría.
- Evita mencionar a Podemos como contendiente, tratando de negar su legitimidad por medio de la invisibilización. Esto se conjuga con los esfuerzos realizados, especialmente durante las elecciones catalanas, de situar a Podemos como un partido antisistema y anticonstitucional.

En una entrevista realizada a Albert Rivera se pueden observar dos importantes rasgos característicos de la comunicación que lleva a cabo Ciudadanos respecto de cómo se sitúan en el espectro político. Por un lado, anteponen el interés general al partido, cosa que es bien vista por el electorado. Los intereses de la sociedad por encima de los intereses partidistas. Se aleja así de la visión negativa que el ciudadano tiene sobre la política, una lucha de poder permanente, en pos de construir el mejor gobierno para España, formado por personas provenientes de la sociedad civil y de otros partidos. Aboga por un gobierno tecnócrata. Por otro lado, se sitúa como centro político, como mediador y árbitro del sistema. Sin excesos y alejado de los extremos, conocedor de que la mayoría de la población se autositúa en las posiciones centrales de la escala ideológica.^{IV}

Otro de los mensajes que caracterizó la campaña de Ciudadanos y rasgo característico de la naturaleza del partido es el de la negativa a pactar con partidos que “quieren romper

nuestro país”. Ciudadanos saltó a la arena política estatal como contraposición al surgimiento de Podemos y, por tanto, debe diferenciarse de forma rotunda de su adversario principal en la caza por el voto indignado. Igualmente, y volviendo a sus orígenes antinacionalistas, instaura la semilla del miedo frente a un posible gobierno de Podemos con el apoyo nacionalista.^V

El manejo del lenguaje aquí resulta revelador: “cambio sensato” frente a “aventura”. Recoge uno de los términos más utilizados por Podemos y lo acerca a su formación. Por otra parte, el término “aventura” sugiere irresponsabilidad, juventud, inmadurez, irreal. Desprecia a su rival y lo acusa directamente de querer “romper España”.

En este punto, a la vista de los artículos analizados, conviene resaltar que Ciudadanos optó por llevar a cabo una campaña negativa frente al resto de partidos. En casi todas sus intervenciones aprovecha para hablar de los contrarios.

En un punto más avanzado de la campaña electoral en que las encuestas acusan una importante bajada de Ciudadanos, Albert Rivera se reitera en lo declarado en otras ocasiones respecto a pactos y se postula como única opción para garantizar la estabilidad de España.

Entrevista a Albert Rivera publicada por El País:

“No llegaremos a acuerdos con partidos en los que no confiamos”(El País, 17/12/2015)^{VI}

- Se reitera en su posición de no apoyar ni un gobierno del PP ni del PSOE.
- Conforme se desarrolla la campaña, menciona en más ocasiones a Podemos, siendo consciente que le disputa una gran parte de los votos. Vuelve a posicionar a Podemos como enemigo público de la unidad de España, esta vez, en un marco de coalición con PSOE.

- Huye de las negociaciones de acuerdos y pactos, y aboga por acuerdos puntuales sobre materias concretas. No quiere que se le tache de partido bisagra ni de venderse al mejor postor.
- Para ello se sitúa nuevamente en una posición central, en la que asume que será fácil llegar a acuerdos o bien con la “vieja izquierda” o con la “vieja derecha”, contraponiéndose nuevamente a Podemos, al cual sitúa en un extremo ideológico y recalca que desde posiciones extremistas es difícil llegar a acuerdos.
- Por último, preguntado sobre una posible abstención, Albert Rivera asegura que no se han planteado esa opción e insiste en que no va a negociar su abstención.

Tras haber declarado en infinidad de ocasiones que no se habían planteado la abstención para facilitar un gobierno del PP o PSOE, Ciudadanos, en un último intento por atraer votos del PP, puso las cartas sobre la mesa y admitió que se abstendría en favor de la lista más votada, previsiblemente el PP. En base a las encuestas, que prevén la posibilidad de un gobierno de izquierdas de PSOE y Podemos, Rivera se intenta desmarcar para evitar la huida de sus votantes hacia el voto útil al PP y da a entender que se abstendrá a su favor.

En esta misma línea se opone expresamente a una posible coalición de izquierdas, encabezada por PSOE y Podemos, que ‘denomina como “pacto de perdedores”.

La formación insiste en que los votantes se merecen saber lo que va a hacer cada partido y aseguran que este movimiento táctico se debe a que no quieren que el resto de partidos conjuren sobre a qué partido va a apoyar.

El *momentum* es el toque de efecto, pues las declaraciones se realizan a pocas horas de finalizar la campaña electoral. Parece un movimiento a la desesperada, pero que permitirá a la formación estar en los titulares de los periódicos y de los noticiarios durante toda la jornada de reflexión.

Finalmente, no se sabe si resultó efectivo, o por el contrario, supuso que parte de su electorado proveniente del PSOE o reticente a un nuevo gobierno del PP, se decantara por otra opción política.

Lo único que parece cierto es que supuso un cambio en su estrategia de comunicación en cuanto las posibles alianzas, lo cual no resulta lo más recomendable y menos en el último minuto de juego.^{VII}

Por tanto, mientras la formación morada evita pronunciarse sobre cuál será su política de pactos tras las elecciones y se limita a plantear escenarios favorables, Ciudadanos sí se pronuncia en este aspecto asegurando que en ningún caso apoyará un gobierno que no sea presidido por su líder. Sin embargo prefieren no hacer mención alguna a una posible abstención. Finalmente, Ciudadanos hace unas declaraciones a dos días de las elecciones en las que afirma que se abstendrá en favor de la lista más votada, dejando entrever que facilitará un gobierno del PP.

Fase Postelectoral: desde el 21 de diciembre hasta el 2 de febrero (cuando el Rey propone a Pedro Sánchez para la investidura)

Escenarios

Tras las elecciones del día 20 de diciembre se abre en nuestro panorama político una nueva era. Se cumple lo vaticinado por las encuestas dando paso a un parlamento muy fragmentado sin mayorías reforzadas, en el que se necesitan el acuerdo de tres o más fuerzas políticas para formar gobierno (salvo en el caso de gran coalición entre PP y PSOE).

Los resultados quedan de la manera siguiente:

PP	7.215.752 (28,72%)	123 diputados
PSOE	5.530.779 (22,01%)	90 diputados
Podemos ⁴	5.189.463 (20,63%)	69 diputados
Ciudadanos	3.500.541 (13,93%)	40 diputados
ERC	599.289 (2,39%)	9 diputados
Democràcia i Llibertat	565.501 (2,25%)	8 diputados
PNV	301.585 (1,20%)	6 diputados
Unidad Popular	923.133 (3,67%)	2 diputados
Euskal Herria Bildu	218.467 (0,87%)	2 diputados
Coalición Canaria	81.750 (0,33%)	1 diputado

Elaboración propia con datos de El País.⁵

Con estos resultados se hace necesario pactar para formar gobierno y se dibujan numerosos escenarios. Los posibles escenarios son:

Pacto PP-Ciudadanos (163 escaños)

Sería viable con los votos a favor de DiL y el PNV. El resto de opciones dependerían de las abstenciones del resto de grandes partidos.

Pacto PSOE-Podemos (159 escaños)

Este pacto dependería de las abstenciones de otros grandes partidos o bien de una coalición de izquierdas amplias con abstención de los partidos nacionalistas.

Pacto PSOE-Ciudadanos (130 escaños)

Escenario aún más complicado, dependería de la adscripción de terceros con importante número de escaños o la abstención de prácticamente todo el hemiciclo.

Pacto PSOE-Ciudadanos-Podemos (199 escaños)

4. Resultados totales con la suma de las confluencias: Podemos: 3.182.082 (12,67%), 42 diputados; En Comú Podem: 927.940 (3,69%), 12 diputados; Compromís-Podemos-És el Moment: 671.071 (2,67%), 9 diputados; En Marea: 408.370 (1,63%), 6 diputados.

5. <http://resultados.elpais.com/elecciones/2015/generales/congreso/>

No necesitarían a ningún partido. Ni que se abstuvieran ni que votaran a favor. Sobrepasarían la mayoría absoluta (176 escaños) holgadamente.

Pacto PP-PSOE (213 escaños)

Sucedería lo mismo que con la opción anterior. Superarían con creces los 176 escaños necesarios para la mayoría absoluta.

Sólo el PP (123 escaños)

Su única opción pasaría por la abstención de PSOE y Ciudadanos.

Con los resultados de las elecciones y la multitud de pactos que se plantean, los partidos emergentes resultan determinantes para una investidura. Vamos a analizar las estrategias seguidas por estos partidos tras conocer los resultados y si éstas se corresponden con lo anunciado en la campaña electoral.

Podemos

Aunque no logra el *sorpasso* en votos al PSOE como quería, Podemos –y sus confluencias- se sitúa como tercera fuerza política con 69 escaños, lo que le da el poder necesario para negociar con el PSOE su investidura e introducir en la agenda política ciertos puntos clave de su programa. El principal obstáculo que se presenta para una coalición de izquierdas o pacto progresista será la celebración del referéndum en Cataluña, que resulta un punto fundamental del programa de Podemos y un compromiso irrenunciable con sus aliados catalanes, En Comú Podem, que logró ser primera fuerza en Cataluña.

Los resultados obtenidos por Podemos y sus confluencias, alcanzando casi en votos al PSOE, le da a la formación morada la posibilidad de presentar sus exigencias para apoyar la investidura de Pedro Sánchez. Situar en la tercera posición, coloca a Podemos en una postura muy cómoda para llevar a cabo su estrategia política y acercarse a sus objetivos, que son, en definitiva, acabar con el PSOE y conseguir ser la fuerza hegemónica de la izquierda.

Podemos toma la iniciativa y marca la agenda política al PSOE. Presenta sus intenciones, sus exigencias y traslada al PSOE la culpa de un posible gobierno del PP si no acepta todas las condiciones impuestas. Podemos pretende marcar el ritmo de las negociaciones y, al hacerlo públicamente merma el liderazgo de Pedro Sánchez y la imagen de su partido frente a la opinión pública.

Podemos plantea la cuestión del referéndum catalán como condición *sine qua non* para alcanzar un acuerdo de investidura a sabiendas que sería un compromiso inasumible por el PSOE, aunque se trata también de una línea clave en su acuerdo con En Comú Podem. Sin embargo, esta exigencia le permite ofrecerse frente al electorado para un pacto, aunque su intención sea la contraria.

Incluye en esta ofrenda, según lo publicado en el diario El País, una suerte de amenaza ante unas posibles nuevas elecciones. Deja entrever que a Podemos no le perjudicarían unas nuevas elecciones, como sí sería el caso del PSOE.

Parece claro que el objetivo de Podemos no es alcanzar un acuerdo que impida un nuevo gobierno del PP, sino debilitar al PSOE. Aunque comunican constantemente la intención de lograr un acuerdo de izquierda, los hechos no respaldan esas palabras.^{VIII}

Ante las dificultades de pactar un Ejecutivo, Podemos lanza la propuesta de que sea un candidato independiente quien forme gobierno. La proposición de un presidente independiente es otra táctica para tratar de minar el liderazgo del líder del PSOE y que no se le vea como presidenciable, atribuyendo a Pedro Sánchez la incapacidad de dirigir su propio partido.

Así, la formación morada toma de nuevo la iniciativa y se postula como la fuerza que dirige las negociaciones hacia un acuerdo de investidura.^{IX}

En esta etapa comienzan a surgir con fuerza las opiniones acerca del Referéndum de autodeterminación de Cataluña, una cuestión que va convertirse en central para Podemos.

De ser cierto que la cuestión del Referéndum sea un pilar inamovible y necesario para la alianza con el grupo de Ada Colau y no una maniobra para evitar acuerdos, Podemos se encontraría en un escenario de cierta fragilidad en Cataluña, puesto que una negociación o cesión en el tema de la autodeterminación podría llevar a una fragmentación de la alianza en Cataluña, que podría arrastrar a otros grupos como las Mareas en un peligroso efecto dominó. Por este motivo, Pablo Iglesias debe mostrarse inflexible en la celebración del Referéndum.^X

Por otra parte, parece también que el PSOE no quiere ni plantearse reflexionar sobre el tema, lo cual resulta sorprendente, si tenemos en cuenta que la cuestión del referéndum fue puesta encima de la mesa en su momento por los socialistas catalanes.

La negociación parece estar paralizada por el referéndum catalán, aunque poco a poco desde la cúpula de Podemos se empieza a diluir esa exigencia y a representar una gran disposición a la negociación. El discurso de Podemos se modera y reclaman un movimiento por parte del PSOE. Podemos intenta dar la imagen de que cede ante uno de los principales puntos de su programa, o que por lo menos, no constituye una línea roja.

Por otro lado, mediante el anuncio de la Ley 25 de emergencia social, la formación morada desvía la atención y pone de relieve su preocupación por los asuntos sociales que preocupan realmente a sus votantes.^{XI}

Las actuaciones de Podemos y su cobertura mediática, garantizan a esta formación estar en contacto constante con la sociedad, lo que les permite sondear la percepción que el electorado tiene de ellos.

En sus intervenciones constantes, Podemos repite los mismos mensajes como un mantra para que sean percibidos por la totalidad de la ciudadanía. En este caso vuelve a recalcar:

- “Tender la mano” al “sector sensato” del PSOE, la que quiere un pacto de izquierdas, para evitar una nueva legislatura del PP: muestra su voluntad negociadora y traslada la culpa del inmovilismo a una división en la formación socialista.

- Apunta que el referéndum catalán es una condición pero no se trata de una prioridad, por lo que se desmarca de la idea de que Podemos está bloqueando las negociaciones.
- Insiste en su batería de medidas sociales, para destacar su preocupación por la situación económica y social española, de manera que no parezca que las negociaciones giran únicamente en torno al referéndum.
- Pone nombres y apellidos a los que cree culpables del bloqueo de la situación, ahondando más en la división interna del PSOE y conecta a este sector con el PP, con Merkel y con el Ibex 35. Es decir, representa una lucha de David contra Goliath, Podemos contra los partidos tradicionales, contra los poderes económicos y contra la Unión Europea. Plantea la posibilidad real de un pacto de izquierdas que está siendo boicoteado por una parte del propio PSOE, que no permite acabar con el PP.^{XII}

Tras la formación de la Mesa en el Congreso y la elección de la Presidencia del Congreso, Podemos destaca logrado con el pacto de PP, Ciudadanos y PSOE, Podemos aprovecha la situación para agrupar a las formaciones del pacto como una sola denominándola “el trío del búnker” frente a ellos. De esta manera Podemos intenta posicionar al PSOE a la derecha del espectro ideológico.

El líder saca a relucir emociones como indignación y tristeza por no haber podido llegar a un acuerdo con el PSOE y no poder protagonizar el “cambio” en este país.

Hace una relación entre la decepción de Podemos y la decepción de los votantes del PSOE, empatizando con ellos en un claro intento a atraerlos a su formación al comprobarse que el PSOE se inclina a la derecha política.

Pablo Iglesias muestra resignación de un “quiero pero no quieren” y se aleja del posible acuerdo al obtener su primera derrota ante el PSOE: la formación de cuatro grupos parlamentarios. Se trata de una nueva justificación para no pactar, pues Podemos

supeditaba el diálogo con el PSOE a la formación de estos cuatro grupos parlamentarios.^{XIII}

Uno de los momentos donde la formación emergente muestra de forma más evidente su estrategia es en sus declaraciones tras la reunión con el Rey. Podemos, en su intento constante de dinamitar desde dentro el sistema político tal y como lo conocemos, realiza un movimiento táctico jamás visto. Sin mantener una conversación previa con el líder del PSOE y habiéndoselo comunicado al Rey -que lo considera “razonable”, en palabras de Iglesias- Podemos se ofrece ante los medios y la opinión pública a un acuerdo de Gobierno que permita a Sánchez ser presidente. Presenta un acuerdo tangible y directo. Anuncia su apoyo a Sánchez, pero con condiciones, dejando claro quién maneja las negociaciones y que no se desviarán de sus objetivos y principios.

Se trata de un movimiento interesante, en términos de la comunicación política. Podemos se presenta salvando todos los obstáculos existentes hasta el momento para la conclusión de un pacto de investidura.

Iglesias demuestra su fuerza acompañado por la cúpula del partido, y haciendo gala de la seguridad y convicción que le caracteriza, establece las bases de un posible pacto de las fuerzas progresistas. Es decir se salta todo el proceso de negociación para imponer sus condiciones básicas. Se dirige principalmente a su electorado, pues en su imposición de políticas públicas y del reparto de cargos en el ejecutivo, salva los posibles costes que podría reportarle su ofrecimiento a un pacto con el PSOE.

Asimismo hace alarde de su disposición a investir a Pedro Sánchez como presidente, posicionándose nuevamente como el que toma la iniciativa y el que trabaja por desbloquear la situación. Todo esto, claro, de cara a la opinión pública.

Se perciben aquí con toda claridad las intenciones reales de Podemos, que no son otras que las de acabar con el PSOE y hacerse con la hegemonía de la izquierda en unas futuras elecciones. Con esta actuación consigue que el PSOE pierda la poca confianza que le

quedaba en Podemos y acaba con las posibilidades de formar un gobierno de izquierdas, tratando de quitarse la culpa de que eso no ocurra.

Queda claro que a Podemos no le interesa que se forme un gobierno, sino que éste constituye un movimiento más de una campaña preelectoral que tiene bien medida y estructurada para atraer al votante de izquierdas. Se trata preparar el terreno para las futuras elecciones. De recabar argumentos cuando se discuta a quién corresponde la culpabilidad de que no se llegase a un acuerdo. Podemos se limita en todas sus actuaciones a poner al PSOE entre la espada y la pared, lo que no demuestra una intención real de pactar.^{XIV}

Se incluye a continuación un artículo de Pablo Iglesias publicado por El País, “El Gobierno del cambio” (El País, 25/01/2016)^{XV}, en la que descubre y desgrana todos y cada uno de los mensajes y argumentos que ha utilizado Podemos en su estrategia de comunicación política.

Resulta revelador porque se trata de una fuente primaria, sin sesgos u opiniones por parte de los medios de comunicación.

Mensajes:

- Momento histórico en que la mayoría puede alcanzar el poder y acabar con las fuerzas opresoras. Acabar con el turnismo político y con el bipartidismo imperante en nuestro sistema político.
- Justifica un gobierno de coalición propuesto por Podemos, aludiendo a la masa de votantes que apostaron por el cambio: 11 millones si contamos Podemos, IU y PSOE.
- Podemos contra los poderes fácticos del sistema, españoles e internacionales, que encarna Ciudadanos, propulsado por los mismos para el mantenimiento de orden impuesto.

- Ataque al PSOE pero no a sus votantes, a los que considera engañados y merecedores de otra fuerza política que les represente. Es un llamamiento constante al electorado socialista.
- Apela constantemente a las emociones y sentimientos revolucionarios de los de abajo contra los de arriba. Los intereses de la mayoría social frente a los intereses de unos pocos que nos gobiernan.

Podemos debe justificar su actuación frente a votantes y a la sociedad en general, para que no se le perciba como una fuerza que sólo pretende la obtención de cargos, insistiendo en que las negociaciones deben ser públicas porque los ciudadanos tiene derecho a saber.

Justifica igualmente los cargos exigidos al PSOE para lograr su investidura, argumentando que desde las instituciones podrán controlar más las actuaciones de un ejecutivo del PSOE para evitar que pacte con la derecha o que defienda intereses espurios.^{XVI}

Ciudadanos

Con unos resultados peores a los esperados Ciudadanos no tiene el papel determinante para el que se había preparado. Busca en este nuevo escenario tratar de ganar protagonismo posicionándose en el centro político y actuando de mediador entre PP y PSOE para impulsar reformas concretas y facilitar la formación de un gobierno en el que no estén ni Podemos ni partidos “separatistas”.

Rivera promueve un gobierno de Rajoy y le plantea el reto de gobernar en minoría bajo la supuesta abstención de Ciudadanos y del PSOE, que debe decidir entre apoyarse en los “separatistas” y Podemos lo cual llevaría a una situación similar a la de Grecia, o garantizar la estabilidad y abstenerse en una investidura de Mariano Rajoy.^{XVII}

Ciudadanos confirma el cambio de estrategia ante un cambio de escenario. Así, mientras durante la campaña política aseguró que no facilitaría un gobierno del PP o PSOE, tras

los resultados electorales no cierra ninguna puerta. Se erige como garante de la Constitución en la lucha contra separatistas y Podemos.

Con el cambio de escenario, Ciudadanos aboga por un “acuerdo de mínimos” que facilite un Gobierno presidido por Mariano Rajoy, permitido por PSOE y Ciudadanos y en el que se pacten medidas y reformas concretas.^{XVIII}

Ciudadanos se muestra contundente ante un posible pacto entre PSOE y Podemos, asegurando que, en ningún caso, se abstendrá para facilitar ese gobierno.

Podemos es en némesis de Ciudadanos, y necesita desvincularse totalmente de él, posicionándose como fuerza alternativa, pues se disputan parte del electorado, de ahí la crítica constante a la formación morada a la que le imputa el querer acabar con España, Europa y, en general, con la democracia.^{XIX}

Ciudadanos se mueve en la constante indefinición. En sus declaraciones cambian de posición respecto a los pactos según les conviene. Van introduciendo poco a poco las justificaciones de un posible pacto “por lo que pueda pasar”. En el siguiente artículo, Ciudadanos nuevamente se desdice y ahora deja entrever que el apoyo al PSOE podría ser una posibilidad. Queda claro que Ciudadanos quiere evitar a toda costa unas elecciones, pues únicamente le perjudicarían. Ante la pérdida de protagonismo, Ciudadanos intenta estar en el foco mediático haciendo continuas declaraciones y asumiendo un papel decisivo en las negociaciones, papel que por otra parte no tiene.

Ciudadanos es consciente de que debe figurar en cualquier pacto al que se llegue, pues si no acabará convirtiéndose en un partido simbólico sin un poder real para negociar.

Así, pretenden asumir el papel de promotor de un acuerdo y de “partido de estado” que sacrifica los intereses de su partido en favor del interés común. De esta manera, puede cambiar el discurso según le convenga con tal de que se llegue a un acuerdo para desbloquear la situación.^{XX}

Como hemos apuntado anteriormente, Ciudadanos se muestra desconcertante en lo concerniente a posibles pactos y acuerdos. Ciudadanos recupera el mensaje anterior de no apoyar a ningún candidato. Tienen la misma posición frente a PP y PSOE: jamás votará a favor de sus candidatos y solo pasará del no a la abstención a cambio de un programa pactado de reformas.

Tres días después del artículo publicado por El Mundo, en el que Juan Carlos Girauta aceptaba como posible un gobierno del PSOE apoyado por Ciudadanos, José Manuel Villegas, vicesecretario general del partido, afirma que “el voto a favor está descartado”. O se trata de una tergiversación de los medios de comunicación o hay un serio problema de coordinación en la comunicación del partido. Podría ser, igualmente, que “jugar al despiste” formara parte de su estrategia de comunicación, aunque cambiar el mensaje cada día desconcierta a su electorado además de al resto de fuerzas políticas.^{XXI}

Rivera es consciente que su principal adversario político en cuanto a nueva política y regeneración es Podemos, por ello, aunque debe desmarcarse de la formación morada para diferenciarse de sus postulados, igualmente tiene que crear una conexión con ellos, en cuanto que las dos formaciones abogan por el cambio de la política española.

Con las negociaciones en marcha y Ciudadanos moviéndose entre PP y PSOE, Ciudadanos debe recuperar su mensaje de regeneración política, por lo que advierte el nexo de unión con Podemos y deja claro que coinciden con ellos en la regeneración democrática.^{XXII}

Durante esta fase es cuando los partidos comienzan a comunicar sus preferencias y estrategias de cada partido respecto a pactos.

Podemos es el primero que toma la iniciativa y ofrece al PSOE un pacto para investir como presidente a Sánchez aunque bajo unas condiciones que van desde estar presentes en las instituciones –empezando por adjudicar la vicepresidencia a Pablo Iglesias- hasta reclamar la realización de una consulta sobre la independencia en Cataluña. Podemos insiste en presentar dos opciones tras los resultados de las elecciones, o un acuerdo de

gobierno de todas las fuerzas progresistas o la gran coalición de PP, PSOE y Ciudadanos.

Ciudadanos por su parte, y ante el escenario que se le presenta tras los resultados de las elecciones, se sitúa en el centro político y se erige como mediador entre los dos grandes partido para lograr una gran coalición. En un primer momento se muestra favorable a facilitar un gobierno del PP con la abstención del PSOE por haber sido la lista más votada.

Fase de Investidura de Pedro Sánchez: desde el 3 de febrero hasta el 4 de marzo (investidura fallida de Pedro Sánchez).

Escenarios

El Rey propone la investidura de Pedro Sánchez el 2 de febrero la investidura de Sánchez por lo que la votación en el Congreso se producirá alrededor del 2 o 3 de marzo, puesto que el líder socialista solicita un mes de plazo para llevar a cabo su proceso de negociación. Si no consigue ser investido, la segunda votación se produciría 48 horas después.

La Constitución establece un plazo de dos meses desde la primera votación para conseguir la elección del presidente del Gobierno. Si no se consigue en este plazo se disolverán las Cortes alrededor del 2 de mayo y se dispondrá de 54 días para la celebración de nuevas elecciones, que podrían ser convocadas el domingo 26 de junio.

Los escenarios son los siguientes:

Pacto de Izquierdas

Sí: PSOE (90) Podemos (69), IU (2), 3 de los 6 diputados de PNV.

Abstención: los PANE: Democracia i Llibertat (8), ERC (9), Bildu (2), CC(1).

No: Ciudadanos (40) y PP (123).

Pacto con Ciudadanos

Sí: PSOE (90), Ciudadanos (40)

Abstención: PP (123) o PODEMOS (69) y el resto de partidos (28)

No: PODEMOS o PP

Podemos

El PSOE responde a la estrategia de Podemos, iniciando un diálogo con los dos partidos emergentes, conociendo de antemano que se trata de fuerzas antagónicas, recuperando así la iniciativa de la negociación para un acuerdo de gobierno.

Podemos por su parte, se desmarca de este escenario, argumentando que no se puede pactar con la izquierda y la derecha a la vez. No se entendería un acuerdo con Ciudadanos, al que Podemos considera como el nuevo PP y representante del Ibex 35.

Podemos asimila Ciudadanos al PP para oponerse a una negociación a tres del PSOE. Lanza un mensaje claro al PSOE: o Podemos o Ciudadanos, los dos juntos no puede ser.^{XXIII}

Llegados a este punto, Podemos renuncia a las negociaciones con el PSOE hasta que éste decida si pactar con Ciudadanos o aceptar sus condiciones y lograr un acuerdo de gobierno con las fuerzas progresistas.

Podemos trata, de nuevo, de arrinconar al PSOE imponiendo el marco de las fuerzas opuestas planteando unos roles muy fáciles de asimilar para cualquier elector: Podemos y Ciudadanos son incompatibles, PSOE debe decidir entre uno u otro.^{XXIV}

Ante la retirada inicial de Podemos de las negociaciones, Izquierda Unida plantea una mesa a cuatro entre PSOE, Podemos, IU y Compromís para negociar un pacto de investidura, que es lo único que ofrece Pedro Sánchez. Podemos, por su parte, accede a ello ya que no se podrían asumir los costes de haber abandonado la negociación y no haber intentado hasta el final lograr un acuerdo de las fuerzas progresistas. Pero en

ningún momento rebaja sus exigencias ni se plantea negociar con cualquier otra fuerza política.

Podemos, que en su propuesta al PSOE ya había reclamado su inclusión en un ejecutivo presidido por Sánchez, reitera su intención de negociar un acuerdo de gobierno y no un mero pacto de investidura. Podemos pretende cerrar un acuerdo que culmine con un gobierno de coalición en el que estén presentes todas las fuerzas rubricantes del pacto, lo cual resulta imposible de asumir para el PSOE, cuando el objetivo principal de la formación morada es el de fagocitar al PSOE y lograr la hegemonía de la izquierda, pues sería como meter al enemigo en casa.^{XXV}

Con el avance de las negociaciones entre PSOE y Ciudadanos, Podemos insiste en la imposibilidad de pactar con ellos y con Ciudadanos al mismo tiempo y en que un posible acuerdo entre ellos, supondría un pacto a futuro con el PP. Podemos vuelve a cuestionar el liderazgo de Sánchez acusándolo de dejarse llevar por Albert Rivera, el cual le llevará a aliarse con el PP. Asimismo hace un guiño a los votantes del PSOE y acusa al partido de no satisfacer sus necesidades y preferencias.

La estrategia ante la inminencia de un pacto entre PSOE y Ciudadanos parece clara. Por un lado tratar a Pedro Sánchez, y por ende, al PSOE de marionetas en manos de Ciudadanos, haciendo una clara división entre los dirigentes del partido y sus bases y votantes. Ataca al PSOE pero sin querer ofender a su electorado, al cual intenta atraer. Por otro, acusar al PSOE de negociar un acuerdo encubierto con el PP. En tanto que Podemos equipara a Ciudadanos con el PP repitiendo este mantra constantemente, un pacto con Ciudadanos es igual a un pacto con el PP. Podemos intenta con ello arrebatar al PSOE su posición tradicional como fuerza alternativa de la izquierda.^{XXVI}

Ante el acuerdo de investidura asumido por Ciudadanos y PSOE, Podemos abandona las negociaciones con el PSOE con las que pretendía lograr un acuerdo de gobierno, actuando con cierta coherencia al albur de sus continuas declaraciones de cara a la opinión pública.

Sin embargo los de Podemos pretenden mostrarse flexibles y transigentes dejando la puerta abierta al PSOE tras la investidura, que se prevé fallida, para retomar las negociaciones.^{XXVII}

Ciudadanos

El partido de Albert Rivera debe conseguir visibilidad y situarse como una fuerza determinante para la consecución de cualquier acuerdo. En su ímpetu por situarse en el centro del espectro político y de mostrar su disponibilidad a conseguir un pacto que permita la gobernabilidad, toma conciencia de que debe figurar en cualquier acuerdo al que se llegue.

Ciudadanos muestra su voluntad negociadora para lograr que culmine en un acuerdo de legislatura, que no de investidura. Consciente de que los números no dan, y que apoyar al PSOE sin el PP le podría traer grandes consecuencias electorales, exige la presencia del PP en el acuerdo, a lo que el PSOE, como fuerza alternativa se niega.

La de PSOE y Ciudadanos es una jugada bastante arriesgada, pues aritméticamente no ostentan una mayoría suficiente para lograr la investidura, y difícilmente la puedan conseguir si ello depende de recabar los apoyos o conseguir la abstención de PP o Podemos. Sin embargo la escenificación de las negociaciones y copar los medios con un inicio de acuerdo, sitúa a estos dos partidos como los únicos que intentan desbloquear la situación política, aunque se trate simplemente de eso, de una escenificación de cara a la opinión pública.^{XXVIII}

A pesar de querer avanzar en las negociaciones con el PSOE, Ciudadanos sigue manteniendo su postura de no apoyar ningún gobierno y únicamente ofrece su abstención sin plantearse, en ningún caso, según las declaraciones de los dirigentes del partido, entrar en un ejecutivo no presidido por Albert Rivera.

Sin embargo, al presentarse Pedro Sánchez a la investidura en lugar de Mariano Rajoy, Ciudadanos ha contradicho las declaraciones realizadas por su líder a dos días de las

elecciones, en las que aseguró que se abstendría en favor de la lista más votada y que no apoyaría una coalición de perdedores.^{XXIX}

Con el acuerdo a punto de cerrarse entre Ciudadanos y PSOE, la formación emergente va modificando su discurso y comienza a plantearse prestar su apoyo a una investidura de Sánchez y no limitarse únicamente a abstenerse a su favor, como habían asegurado en anteriores ocasiones. Incluso se aborda la posibilidad desde la ejecutiva del partido de entrar en un gobierno presidido por el líder del PSOE.

En el marco de la negociación y su escenificación de cara a la opinión pública, Ciudadanos se intenta mostrar desconfiado y poco optimista ante el éxito del acuerdo. Con ello, pretende presionar al PSOE y ganar credibilidad frente a sus votantes. Como se apuntaba al principio, en la negociación de un acuerdo es tan importante su carácter simbólico y la escenificación de concesiones y exigencias de cara a las bases y votantes del partido como el contenido del acuerdo.^{XXX}

Finalmente, se comunica el acuerdo PSOE- Ciudadanos, y lo escenifican como un gran acuerdo de gobierno. En un último momento el PSOE asumió las 5 reformas expresas de la Constitución exigidas por Ciudadanos para otorgar a Rivera el carácter de decisivo en esta negociación.

Ciudadanos justifica el acuerdo suscrito con el PSOE como la voluntad de desbloquear la situación política del país, es decir, lo que le ha movido ha sido el interés general. Y su elección del PSOE se debe simplemente al hecho de que Sánchez aceptó el mandato del Rey para investirse como Presidente, cosa que Rajoy no hizo.

Por ello y por justificar su decisión como instrumental para llegar a un fin, asume que si la investidura resulta fallida, volverá a intentar conseguir el apoyo del PP, sin que el acuerdo suscrito le comprometa para una futura investidura.^{XXXI}

Rivera es consciente que el acuerdo con el PSOE le puede conllevar una pérdida importante de su electorado, pues Ciudadanos bebe de antiguos votantes del PP y del PSOE. Por ello no cede en su empeño de presentarse como el mediador entre los dos

grandes partidos y de que el PP se incluya en este acuerdo. Aunque conoce las dificultades de esta misión, debe comunicar sus intenciones e intentos para lograr la adhesión del PP haciendo pedagogía en torno al acuerdo suscrito para que sus votantes lo entiendan.

Ciudadanos debe vender su posición centrista y moverse entre la izquierda y la derecha. Esa indefinición ha construido el electorado de Ciudadanos. Es por ello impone el marco de los partidos constitucionalistas en contraposición con los “separatistas” y, por ello recrimina al PP que, si no se suma a su acuerdo, estará votando igual que Podemos y los independentistas.^{XXXII}

En el artículo **Ofensiva de Ciudadanos para retener a sus votantes tras el pacto con el PSOE (El Mundo, 29/02/2016)**^{XXXIII} se dan algunas claves de la estrategia de comunicación de Ciudadanos respecto al pacto con el PSOE. Saben que deben hacer pedagogía del pacto para evitar la fuga de votantes y aquí se exponen tanto el número de apariciones en los medios para comunicar el pacto como los mensajes repetidos por toda la cúpula de Ciudadanos para justificarlo.

De acuerdo con los datos demoscópicos, los votantes de Ciudadanos son los más infieles y manejan un gran porcentaje de indecisos, por ello es tan importante la comunicación sobre este asunto.

Por ello, sigue tendiendo la mano al PP y le acusa de posicionarse en contra de los “partidos constitucionalistas” si vota en contra del acuerdo, porque estará votando lo mismo que Podemos y los nacionalistas.

En esta fase, Podemos insiste en su propuesta de formar un gobierno de coalición con el PSOE, pero ante el inicio de las conversaciones del PSOE con Ciudadanos, reitera la imposibilidad de llegar a un pacto con ambas fuerzas y se retira de las negociaciones a la espera de ver qué sucede. Tras el anuncio del acuerdo PSOE-Ciudadanos se retira definitivamente y afirma que no apoyará este acuerdo. Sin embargo, comunica su intención de reanudar las negociaciones con el PSOE tras la investidura.

Ciudadanos se centra en esta fase en escenificar las negociaciones de un acuerdo con el PSOE para lograr la investidura de Pedro Sánchez. Aunque en un primer momento únicamente prevén la abstención, posteriormente comienzan a presentar el apoyo expreso como una posibilidad. Su comunicación se dirige principalmente a sus votantes para que éstos entiendan el acuerdo y que de ello no se derive una fuga de su electorado.

Fase post investidura de Pedro Sánchez: desde el 6 de marzo hasta el 2 de mayo (fecha límite para formar gobierno).

Escenarios

Tras la investidura fallida de Pedro Sánchez, Felipe VI no elegirá candidato a la presidencia hasta que algún líder disponga de votos suficientes para lograr la investidura. El plazo expira la primera semana de mayo. Si para entonces no se ha formado Gobierno, el 26 de junio habrá elecciones.

- 1) Pedro Sánchez logró 131 votos en la segunda votación para su investidura como presidente. Tuvo mayoría absoluta de votos en contra pese al apoyo de Ciudadanos y CC.
- 2) Mariano Rajoy cuenta con 122 votos, pero es improbable que aumente su cuenta. Ciudadanos está dispuesto a negociar con la formación de Génova, pero se opone a la continuidad del presidente en funciones.
- 3) Podemos y sus aliados electorales, e Izquierda Unida, quieren unir sus 71 votos a los 90 del PSOE para hacer a Sánchez presidente. Para ello necesitarían los apoyos o la abstención de los partidos nacionalistas. Sin duda, éste sería el escenario más probable, pero a la vista del enfriamiento de las relaciones entre PSOE y Podemos tras la sesión de investidura fallida, y la continuidad en la exigencia por parte de Podemos de una consulta de autodeterminación en Cataluña, parece imposible que esto vaya a ocurrir.

Ante la dificultad de conformar un gobierno o llegar a un pacto distinto al asumido por PSOE y Ciudadanos, esta fase se moverá más en términos de precampaña electoral, que en los de la consecución de un acuerdo.

Podemos

La intervención de Pablo Iglesias en la sesión de investidura se centró principalmente en criticar al PSOE, al que ve como un partido que ha decepcionado a sus votantes, y a Pedro Sánchez, tratando de desdibujar su imagen como presidenciable. Igualmente se dedicó a desmontar punto por punto el pacto de PSOE y Ciudadanos por el cual el PSOE abandona la necesidad de “democratizar la economía en España”, lo que va en contra de la ideología socialista, y por tanto, deviene incompatible con la denominación de “acuerdo reformista y progresista” y con los postulados de Podemos.

Podemos se aseguró como de costumbre de acaparar todas las fotos y titulares con el beso “simbólico” entre el líder de la formación, Pablo Iglesias, y Xavier Domenech (España y Cataluña).

Supo aprovechar sus intervenciones en el Congreso y manejó a la perfección su comunicación política. Sin embargo, cometió el grave error al atacar al expresidente Felipe González, acusándole de tener “su pasado manchado de cal viva” lo que supuso una gran afrenta para Pedro Sánchez y un insulto hacia todos los socialistas.

Concluida la investidura, Pablo Iglesias, lanza mediante comentarios humorísticos una suerte de disculpas, vuelve a tender la mano y suaviza el tono hacia Sánchez para retomar las negociaciones y formar un pacto “a la valenciana”, animándole a ser presidente con un programa progresista.

Pero se queda en eso, en rebajar el tono sin renunciar a ninguna de sus exigencias. Podemos insiste en lograr un acuerdo de gobierno progresista sin la presencia de Ciudadanos para combatir a las derechas, PP y Ciudadanos.^{XXXIV}

Podemos se centra en mantener el marco de que son incompatibles con Ciudadanos y que por tanto, el PSOE debe decidirse. Las dos opciones son: o un pacto “a la valenciana” con

las fuerzas de la izquierda, o un pacto con el PP y con Ciudadanos, lo que Iglesias denomina “el trío del búnker”. Así, tratarán de difundir las bonanzas de la coalición que opera en la Comunidad Valenciana bajo el acuerdo de la alianza Compromís-Podemos con el PSOE.

En un ambiente preelectoral, Podemos tratará de intensificar sus mensajes para que la sociedad no pueda culparles de la repetición de elecciones. Así, muestra su disposición a continuar con las negociaciones, tras el primer intento fallido de investidura.

Tras el tono jocoso inmediatamente posterior a la investidura que mantuvo Pablo Iglesias dirigiéndose al PSOE y a su líder para intentar enmendar su ataque a Felipe González, Iglesias vuelve a su estrategia de dibujar a un Pedro Sánchez incompetente y falto de liderazgo, manejado por Albert Rivera y por un sector de su propio partido.^{XXXV}

A continuación se puede ver la tendencia al suavizamiento de las relaciones con el PSOE emprendida por la formación morada, con vistas a facilitar un hipotético pacto con los socialistas. La “mano tendida” significa esencialmente un ofrecimiento al PSOE de realizar un “giro a la izquierda” que invalide su acuerdo con Ciudadanos. El objetivo vuelve a ser el de ocupar los espacios a la izquierda del partido socialista.

La escenificación en este punto resulta determinante para que el electorado perciba la buena disposición y la flexibilidad de Podemos para facilitar la gobernabilidad del país.

Existe un componente de estrategia a futuro, ya que los de Iglesias no quieren ser los responsables de la celebración de segundas elecciones, puesto que tal evento podría significar un descenso en la credibilidad del partido como agente regenerador y como actor político que se podría traducir en una importante bajada en las urnas.^{XXXVI}

El cambio de actitud escenificado por Podemos se concreta en hechos en su intento por llegar a un acuerdo tras presentar a los socialistas una lista de cesiones de sus condiciones iniciales.

Podemos continúa con su plan de acercamiento a los socialistas, ofreciendo una serie de cesiones para facilitar el entendimiento entre ambos partidos. La renuncia a la vicepresidencia, además de los ajustes programáticos propuestos serían los gestos de buena voluntad más notables llevados a cabo por la formación morada, que quiere apaciguar los ánimos de Sánchez y los suyos y seducirlos para formar un gobierno conjunto.

Se trata, básicamente, de visibilizar que Podemos sigue luchando por lograr un acuerdo alejándose de sus posturas y exigencias iniciales, de manera que no se les pueda imputar la celebración de unas nuevas elecciones y que así lo perciba el electorado.^{XXXVII}

Podemos, en un último intento por lograr el acuerdo que pretende, asume su parte y entrega un documento con 20 concesiones en una reunión a tres mantenida con el PSOE y Ciudadanos, aun siendo consciente de que Ciudadanos no lo aceptará en ningún caso, pues sus posiciones son totalmente contrarias y ni a uno ni al otro les conviene claudicar de cara a las más que previsibles futuras elecciones.

Se trata de nuevamente de un movimiento fruto de su estrategia de presentarse ante el electorado como un partido con una clara voluntad negociadora que intenta evitar la celebración de elecciones. En esta etapa, Podemos ha pasado de mantener un tono duro y de no renuncia a sus condiciones a rebajar sus exigencias respecto de la formación de un gobierno de coalición, de su programa electoral y de incluir a Ciudadanos en las negociaciones.^{XXXVIII}

En otro movimiento táctico de la formación morada, Pablo Iglesias, acompañado de toda la plana mayor de su partido y con un cierto tono de resignación, se dirige a sus bases y sus votantes para comunicarles la frustración de no poder avanzar en las negociaciones. En este punto de bloqueo, el partido decide trasladar a sus bases la decisión de apoyar o no el pacto entre Ciudadanos y el PSOE, con el que el que el Pablo Iglesias se muestra disconforme. Pero en un ejercicio de responsabilidad de un partido que nació siendo asambleario, Pablo Iglesias coloca sobre su propia cabeza la Espada de Damocles que

supone cualquier referendo plebiscitario, declarando que aceptará la voluntad de las bases de su partido y asumirá las consecuencias políticas que correspondan.

Como se expone en comentarios anteriores, Podemos comienza a plantear su particular precampaña tratando de transmitir el mensaje de que la ruptura de negociaciones, y por tanto la convocatoria de nuevas elecciones no es culpa de ellos, sino de Ciudadanos y el PSOE por haber sido poco flexibles a la hora de negociar.^{XXXIX}

Dando por concluidas las negociaciones de un acuerdo con PSOE y Ciudadanos, Podemos se sitúa ya de cara al electorado en un plano de precampaña electoral, comenzando a sugerir una posible alianza electoral de Podemos e Izquierda Unida.

El planteamiento de la alianza Podemos-IU es ya, en esencia, la aceptación de la convocatoria de nuevas elecciones por parte de la directiva morada. Si bien en esta etapa no está aclarada la forma que dicho acuerdo tomará, el hecho de que ya se esté fraguando es claramente indicativo de que la etapa actual ha sido superada y no es ni útil ni necesario invertir más esfuerzos en la consecución de un pacto con el Partido Socialista. Por esta razón, se busca la confluencia que le dé un mayor poder negociador en el futuro. Aquí vemos que operan supuestos que indican a la cúpula de Podemos que ganaría rédito electoral presentándose de manera conjunta con los de Alberto Garzón.

Aquí se pondría, por tanto, punto y final a las estrategias de pactos de Podemos, ya que dejan totalmente de lado la posibilidad de alcanzar un pacto de investidura, a escasos días de la última ronda de contactos del Rey, y deciden centrarse completamente en las siguientes elecciones.^{XL}

Ciudadanos

Tras la investidura fallida de Pedro Sánchez, la formación liderada por Albert Rivera se sitúa de nuevo en la posición mediadora entre los dos grandes partidos para lograr una gran coalición. La estrategia seguida por Ciudadanos es clara: buscar un acuerdo en el que el PP esté presente.

Debido a que la investidura fallida de Pedro Sánchez ha debilitado la credibilidad del pacto Ciudadanos-PSOE como alternativa de gobierno, Rivera tiende la mano al PP ante la amenaza de que el PSOE decida cambiar de pareja de baile. Sabiendo que el PP es favorable a una gran coalición con los socialistas (que condenaría a Ciudadanos a la irrelevancia) y que ciertos sectores dentro del PSOE favorecería la coalición de izquierdas, Ciudadanos trata de mantener la relevancia siendo flexible respecto a quién ofrecerse.

Rivera declara que le importa menos quién sea presidente que el bienestar del país, y que apoyará a cualquier candidato que se avenga a cumplir sus 200 puntos. Sin embargo, se mantienen firmes en su oposición a hacer presidente a Mariano Rajoy. Esta postura genera una dualidad en la formación naranja: por un lado, quiere pactar con el PP, incluso con preferencia sobre el PSOE; mientras que por otro, no quieren asociarse a Rajoy, manchado en exceso por los escándalos de corrupción y desacreditado por su inacción y mala gestión al frente del país. Parece evidente que el partido de Rivera considera que su mensaje de regeneración se vería dañado por esta asociación.^{XLI}

La formación naranja, en su posicionamiento electoral, necesita presentarse como un partido contrario a Podemos. En tanto que los dos partidos surgen de la crítica al sistema político existente y abogan por la regeneración política, se deben situar en el eje izquierda-derecha en posiciones contrarias.

En este contexto, la postura de Ciudadanos frente a Podemos será siempre la de contraponerse al mismo y mostrarse contrario a cualquier pacto en el que esté Podemos. Así, llega a considerar que la participación de Podemos en cualquier gobierno sería incluso peor que la ausencia del mismo. La política de Rivera siempre ha sido la de considerar a Podemos un partido antisistema radical y ha tratado continuamente de excluirles no sólo de los pactos con el PSOE, sino también del debate público y de las instituciones, haciendo siempre referencia a que no es un “partido constitucionalista” y relacionándolo constantemente con Grecia y Venezuela.^{XLII}

Habiendo visto y analizado en los bloques anteriores las posturas cerradas de Rivera (veto a Podemos, veto a Rajoy, celos de los movimientos de los socialistas) se dibuja un patrón en las cada vez más frecuentes intervenciones públicas de Rivera: Ciudadanos debe estar presente en los medios y en las negociaciones en todo momento, por ello en el marco de su estrategia intenta que el PP se sume al acuerdo PSOE-Ciudadanos, pero alejándose de la figura de Rajoy.

La estrategia se basa, igualmente, en la imposición de condiciones. Dado que su posición en el Parlamento es poco determinante a la hora de concluir cualquier acuerdo, Ciudadanos debe ganar notoriedad y parecer relevante frente a sus electores para que en unos futuros comicios no opten por el voto útil al PP.

Así, marcando las distancias con Rajoy y con Podemos, lograría a los votantes indecisos descontentos con el anterior gobierno del PP, personificado en Mariano Rajoy, pero que no se muestran favorables a la ideología ni los postulados de Podemos.

Por otro lado, el pacto con el PSOE excluyendo a Podemos supone la división del elector que se declara de izquierdas, de manera que, una coalición de izquierdas no pueda hacer frente en unas futuras elecciones a las fuerzas de la derecha.^{XLIII}

En esta última fase ambos partidos pretenden con su comunicación que la previsible celebración de nuevas elecciones no supongan un gran coste para ellos en términos electorales, por lo que tratarán de trasladar la culpa a otras fuerzas políticas de la no conclusión de un acuerdo.

Podemos en su insistencia por alcanzar un acuerdo “a la valenciana” con el PSOE presenta distintos documentos, primero al PSOE y luego a Ciudadanos también, planteando las concesiones que están dispuestos a hacer en pos de evitar las nuevas elecciones. Ciudadanos, por el contrario, se dedica a defender el acuerdo suscrito con el PSOE y destinar sus esfuerzos en lograr que el PP se sume a este acuerdo para garantizar la estabilidad política.

6. CONCLUSIONES

Tras el minucioso análisis realizado, se cumple nuestra hipótesis anteriormente expuesta de que los partidos emergentes, Podemos y Ciudadanos, cambian de estrategia de comunicación de pactos según la fase en que nos encontremos. En virtud de los escenarios que se presentan las estrategias van sufriendo modificaciones tanto en la forma como en el contenido.

Como aventuraba Panebianco, en virtud de la evolución de los partidos políticos hacia estructuras más organizacionales, éstos se van adaptando al contexto en el que viven y van modificando sus estrategias para la consecución de sus objetivos.

En tanto que los objetivos de las organizaciones políticas están definidos en la consecución de cargos, de votos, de políticas y de cohesión interna, como apuntaban Strom (1990) y Bergman (1995), en virtud del objetivo perseguido en cada momento de este periodo, la estrategia de comunicación elegida para lograr esos objetivos se verá modificada.

En este punto, hay que diferenciar entre la primera y la cuarta fase estudiada, en las que el objetivo primordial sería la obtención de cuota electoral o mantenimiento de la misma; y la segunda y tercera, en las que primaría más el acceso a un hipotético gobierno, y por lo tanto, a la obtención de cargos y desarrollo de políticas.

De este modo, podemos afirmar, tras la realización de este estudio, que las estrategias de comunicación de cada partido político son cambiantes. Ahora trataremos de hacer un breve resumen de cómo fueron modificándose las estrategias.

En la primera fase Podemos fue bastante reticente a mostrar su política de pactos, y de limitó a dibujar los escenarios en los que pactaría midiendo muy bien si eso le podría repercutir en los votos. Podemos afirmó que nunca entraría en un gobierno del PSOE a no ser que le superase en votos, de tal manera que pudiera negociar con mayor eficacia un

hipotético acuerdo, al superar la barrera simbólica de votantes, aunque eso no se tradujese en escaños.

Sin embargo, tras los resultados de las elecciones y comprobando que no se había hecho efectivo ese sorpasso en votos al PSOE, comienza a modificar su mensaje mostrando su disposición a la negociación con la formación socialista. Sin embargo, lo hace desde una posición de cierta superioridad tras haber alcanzado casi los mismos votos que el PSOE, en la que intenta imponer en la agenda pública los asuntos a tratar. Mediante el ataque al PSOE como partido, que ya no cumple con las expectativas de sus votantes ni se centra en sus necesidades, y el ataque directo a su líder, Pedro Sánchez, acusándolo de falta de liderazgo por verse sometido a los dictámenes de su propio partido, intenta arrebatar la iniciativa de formar un gobierno alternativo al PP, que le corresponde al PSOE como segunda fuerza más votada para que la opinión pública lo perciba como la principal fuerza alternativa de la izquierda.

Tras la formación de la Mesa del Congreso, la elección de Patxi López como Presidente del Congreso y la negativa de la Mesa a permitir que Podemos y sus alianzas formasen cuatro grupos parlamentarios, Podemos se sobrepone y, en una jugada arriesgada, se ofrece a Sánchez para formar un gobierno de coalición con las fuerzas progresistas imponiendo sus propias condiciones. Con ello trata de trasladar al PSOE la culpa de la posible continuidad de un gobierno de derechas.

Por otra parte, ofrece un gobierno de coalición en el que exige estar presente, comenzando por adjudicarse la vicepresidencia, cuando en reiteradas ocasiones había declarado que jamás estaría en un gobierno no presidido por Podemos.

Tras el anuncio Pedro Sánchez como candidato a la investidura, Podemos se centra en presentar a Ciudadanos como un heredero de las políticas del PP destacando la incompatibilidad de negociar con la derecha y la izquierda a la vez. Trata de poner al PSOE en una dicotomía, debe elegir entre el gobierno de coalición propuesto por Iglesias o entre una coalición con PP y Ciudadanos. En este marco, Podemos abandona las negociaciones hasta que el PSOE se decida.

Acabada la fase de investidura de Pedro Sánchez, que resultó fallida, Podemos muestra nuevamente su disposición a negociar, asumiendo ciertas concesiones, incluida la de no estar presente en el gobierno y la de negociar con Ciudadanos para posicionarse como un partido flexible y transigente de cara a la opinión pública, para finalmente mostrar su frustración al no conseguir llegar a un acuerdo.

En esta fase final, la comunicación política de la fuerza emergente, como la del resto de partidos, se destinó principalmente a intentar reducir los costes electorales que se podrían derivar de la celebración de nuevas elecciones. Podemos centró sus esfuerzos en trasladar la culpabilidad de la no conclusión de un acuerdo al PSOE y a Ciudadanos, principalmente, para evitar que la opinión pública percibiese a Podemos como los bloqueadores de las negociaciones que no consiguieron culminar en un pacto de gobernabilidad.

Ciudadanos, por su parte, sí que se pronunció desde un primer momento sobre futuros pactos, asegurando que no apoyaría activamente ningún gobierno del PP o PSOE y que jamás entraría en un gobierno que no presidiera, aunque fue más vago en sus declaraciones sobre su posible abstención. Ciudadanos se dedicó toda la campaña electoral a repetir este mantra hasta dos días antes de las elecciones en las que aseguró que Ciudadanos se abstendría en favor de la fuerza más votada, previsiblemente el PP.

Habiendo dejado bastante clara su política de pactos, tras las elecciones, cuyos resultados no le fueron tan favorables como esperaba, se intenta posicionar en el centro político para actuar de mediador entre PP y PSOE, defendiendo un gobierno del PP en minoría, apoyado en momentos concretos por Ciudadanos y PSOE.

Una vez designado Pedro Sánchez como candidato a la investidura, las declaraciones de la ejecutiva de Ciudadanos se van diluyendo. Tras llegar a un acuerdo con el PSOE, que ellos definen como acuerdo parlamentario y no de investidura, rompe con su regla de no apoyar a ningún partido en la primera votación para la investidura de Sánchez como presidente.

En esta fase se dedica principalmente a defender las bondades de dicho acuerdo y justificar su pacto por el bien común, para desbloquear la situación política de España y evitar la celebración de nuevas elecciones.

Igualmente, tras repetir en infinidad de ocasiones que no entraría en ningún ejecutivo no presidido por Albert Rivera, nuevamente Ciudadanos se desdice al declarar Rivera que “no descarta entrar en el gobierno si hay un gran acuerdo”.

Finalmente, tras la investidura fallida, se muestra dispuesto a negociar con Podemos sobre la base del acuerdo suscrito con el PSOE cuando muchos de los esfuerzos comunicativos de esta formación se dedicaron a situar a Podemos como un partido anti constitucionalista, separatista y populista, que amenazaba los pilares de la democracia.

Se puede observar con claridad, tras el análisis y estudio cronológico de las publicaciones de los diarios de El País y El Mundo, cómo las estrategias de comunicación respecto a pactos de Podemos y Ciudadanos van sufriendo cambios según en la fase estudiada en la que nos encontremos y en virtud de ello, los esfuerzos de estos dos partidos se dirigen principalmente a comunicar esos cambios y a justificarlos para que el electorado lo entienda y no se sienta engañado.

Por otra parte, y realizando un análisis más comparativo entre los dos partidos, podemos descubrir que la manera de comunicar o las técnicas comunicativas de cada partido son distintas, tal y como se intuía en la hipótesis. Mientras los líderes de ambas fuerzas se dedican a representar su papel, se observan diferencias en la forma de accionar la comunicación política.

Mientras Podemos lleva a cabo una comunicación más heterodoxa respecto a pactos, muy mediatizada y enfocada a sorprender al resto de actores políticos, medios de comunicación y votantes y a desestabilizar el sistema político en general, Ciudadanos se muestra más conservador y lleva a cabo negociaciones más clásicas.

En Podemos se vislumbra más esa acción dramática de la que Gosselin nos hablaba, en la que crea aliados y adversarios y trata de transmitir a la opinión pública las

emociones experimentadas a lo largo de las negociaciones -indignación, frustración, esperanza, etc- para que empaticen con ellos y asimilen mejor las modificaciones que va sufriendo su discurso.

Por otra parte, la forma de comunicar, siempre presentando un frente común, intensifica la idea que Podemos intenta transmitir de “nosotros contra el sistema”.

Todos ello, unido al perfecto manejo de las técnicas de comunicación y el conocimiento del funcionamiento de los medios de comunicación, hacen que Podemos se sitúe constantemente en el ojo público, sabiendo acaparar en todo momento el foco mediático.

Por su parte, Ciudadanos lleva a cabo una comunicación relativa a pactos más común, que en este periodo de tiempo se centró principalmente en la escenificación del acuerdo con el PSOE, comunicando cada paso e intentando hacer pedagogía de cara a su electorado, que se presenta como el más volátil de todos los partidos.

Es por ello que debe realizar una comunicación más cuidadosa, creando marcos muy bien definidos que sean fáciles de asimilar para el conjunto de la sociedad.

7. BIBLIOGRAFÍA

Bergman, T. (1995). *Constitutional rules and party goals in coalition formation. An analysis of winning minority governments in Sweden*. Umea: Umea Universitet.

Canel, M.J. (1999). *Comunicación Política. Una guía para su estudio y práctica*. Madrid: Tecnos.

Canel, M.J. (2005). *Comunicación Política: técnicas y estrategias para la sociedad de la información*. Madrid: Tecnos

Gosselin, André (1998) <<LA comunicación política. Cartografía de un campo de investigación y de actividades>>, en Gauthier, Gilles, Gosselin, André y Mouchon, Jean (comps.), *Comunicación y Política* (págs.. 9-28). Barcelona: Gedisa.

Jové, J.M. (2013).<<La negociación de un gobierno de coalición>> En: Reniu, J.M. *Pactar para gobernar. Dinámicas coalicionales en la España multinivel* (págs.127-159). Valencia:Tirant lo Blanch.

López, J. (2014) <<El rol esencial dels mitjans (i dels periodistes) en les democràcies modernes>> En *La Comunicació i la regeneració democràtica i política*. Barcelona ACCIEP- Generalitat de Catalunya.

Maning, B. (1997) *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza.

Mershon,C. (2002). *The costs of Coalition*. Stanford: Stanford University Press

Müller, W; Strom, K (2000). *Coalition governments in Western Europe*. Oxford University Press.

Müller, W; Strom, K (2008). <<Coalition theory and cabinet governance: An introducción>>, en Strom, Müller & Bergman (eds.): *Cabinets and coalition bargaining: the democratic life cycle in Western Europe*. Oxford, Oxford University Press.

Otte, M. (2010). *El crash de la información*. Barcelona: Ariel.

Panebianco, A. (1982). <<Comunicación Política>>

Panebianco, A. (1988) *Political parties: organization and power*. Cambridge: Cambridge University Press.

Reniu, J.M.; Bergman, T. (2003). <<Estrategias, objetivos y toma de decisiones de los partidos políticos españoles en la formación de gobiernos estatales>> En *Política y Sociedad* (vol.40, núm.2, págs. 59-72).

Reniu, J.M.(2013).*Pactar para gobernar. Dinámicas coalicionales en la España multinivel* (págs.127-159). Valencia:Tirant lo Blanch.

Ridao, J. (2016) *Comunicación política y gobierno de coalición*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.

Shudson ; Michael (1997) <<Sending a political message: lessons for the americans 1970's>> *Media Culture and Society*, vol.19, págs.311-330.

Strom, K. (1990). <<A behavioral theory of competitive political parties>> *American Journal of Political Science* (núm. 34, págs.. 565-598).

Strom, K.; Müller, W. (1998). *Policy, Office or Votes? How political Parties in Western Europe make hard decisions*. Cambridge(MA): Cambridge Univesity Press

Swanson, D.L. (1995). <<El campo de la Comunicación Política. La democracia centrada en los Medios>>, En: A. Muñoz-Alonso; J.I. Rospir (dir.) *Comunicación Política*. Madrid: Universitas.

Timmermans, A. (2003). *High politics in the Low Countries. An empirical study of coalition agreements in Belgium and The Netherlands*. Aldershot, Hampshire, Ashgate.

Timmermans, A. (2006) <<Standing apart and sitting together: enforcing coalition agreements in multiparty systems>>. *European Journal of Political Research* (núm. 43).

Timmermans, A. (2006) <<Standing apart and sitting together: enforcing coalition agreements in multiparty systems>>. *European Journal of Political Research* (núm. 45).

8. FUENTES DOCUMENTALES

1. Hemeroteca de El País en su edición digital matutina, durante el periodo del 4 de diciembre de 2015 al 2 de mayo del 2016.

2. Hemeroteca de El Mundo en su edición digital matutina, durante el periodo del 4 de diciembre de 2015 al 2 de mayo del 2016.

9. ANEXO-NOTAS

Dentro de este anexo se pueden encontrar las citas y fragmentos que se han tomado como muestra de cada una de las aseveraciones de la sección “Análisis”. Son extractos seleccionados por su relevancia y pertinencia, tanto por precisión como por conveniencia, ya que adjuntar todos los artículos sería excesivamente engorroso.

Por razones de comodidad, aclaro aquí los capítulos a los que pertenece cada cita:

-Fase de campaña electoral: De la I a la VII

-Fase postelectoral: De la VIII a la XXII

-Fase de investidura de Pedro Sánchez: De la XXIII a la XXXIII

-Fase postinvestidura de Pedro Sánchez: De la XXXIV a la XLIII

I “Iglesias: “Si estamos más fuertes que el PSOE podemos hacer que rectifiquen””(El País, 15/12/2015)

R. Ahora mismo estamos pensando en ganar las elecciones. Quien piensa en las políticas poselectorales seguramente se equivoca de momento. Estamos sintiendo que la remontada es real, y nuestro principal objetivo es ganar. A partir de ahí, ya veremos el escenario que se da. Vamos a hacer una legislatura histórica en la que parece que nadie va a tener mayoría absoluta, y en la que las fuerzas políticas van a tener que dialogar. Tenemos una hoja de ruta del cambio constitucional a partir de cinco garantías, y ese será nuestro eje a la hora de establecer el diálogo, y hablar de propuestas y hablar de España.”(El País, 15/12/2015).

II “Podemos mide la eficacia del plan diseñado para competir con el PSOE” (El País, 20/12/2015)

Iglesias ha evitado hablar de pactos y se ha limitado a dibujar los escenarios que desea: lograr mejor resultado que el PSOE. No obstante, aun quedando por debajo de los socialistas y sin despreciar la fuerte proyección de Ciudadanos, el líder de Podemos intentará influir y ser determinante para la actividad parlamentaria y, en el fondo, para determinar pactos. Tratará de entenderse con Albert Rivera en los aspectos de la reforma de la Constitución relacionados con regeneración política y sistema electoral, y buscará con el PSOE el diálogo sobre derechos sociales. La defensa del referéndum catalán será, con toda probabilidad, la manzana de la discordia a la hora de buscar consenso.

III Rivera: 'Hace falta una nueva etapa política que no pasa por encumbrar a vicepresidentas a una presidencia' (El Mundo, 7/12/2015)

El candidato de Ciutadans (C's) a la presidencia del Gobierno, Albert Rivera, ha reivindicado que su formación es "la alternativa" a un gobierno del PP tal y como indican todas las encuestas, ya que aseguró que el PSOE se hunde. Rivera afirmó que, si ganan las elecciones, intentarán "formar gobierno aunque veremos si nos dejan ya que no sabemos si existe un pacto oculto PP-PSOE para que no gobernemos".

En este sentido, el candidato cree que "Mariano Rajoy prefiere como presidente a Pedro Sánchez que a nosotros". Rivera volvió a reiterar que C's no apoyará un gobierno de Rajoy o Sánchez ya que "no creemos en su proyecto" y que esta decisión se mantendría pese a que el PP cambie de candidato y postule a la vicepresidenta Soraya Sáenz de Santamaría a la presidencia, como apuntan algunas voces.

IV “Nuestro proyecto es España” (El País, 10/12/2015)

“A mí me importa más España que mi partido. En esta nueva etapa propondré un Gobierno de apertura del que formen parte los mejores, procedan de la sociedad civil

o sean de Ciudadanos; o, incluso, incorporaré a personas de otros partidos políticos. Porque el talento tiene que estar al servicio de los ciudadanos más allá de las siglas.”

[...] “Con un Gobierno de apertura como el que proponemos y desde el centro político podremos liderar estos grandes acuerdos que necesitamos todos los españoles.”

V *“Iglesias y Rivera se lanzan a la disputa decisiva por protagonizar el cambio”*
(El País, 14/12/2015)

El candidato resumió sus críticas en un concepto: frente al cambio “sensato” de Ciudadanos, la aventura de Podemos. “Si nosotros gobernamos, no pactaremos con quienes quieren romper nuestro país. No lo han podido decir el PP ni el PSOE en 30 años. Desde luego, no lo puede decir Podemos, que va con Bildu en las mismas papeletas”, advirtió Rivera.

VI *“No llegaremos a acuerdos con partidos en los que no confiamos”**(El País, 17/12/2015)**“La única manera de que haya estabilidad en España es que gobierne Ciudadanos. Un pacto de PSOE, con Podemos y separatistas, como propone Pablo Iglesias para hacer un referéndum independentista, no la dará. Y la verdad es que Rajoy se ha ido cerrando todas las puertas, incluso entre parte de su electorado, al no reformar nada. España le está dando la espalda al bipartidismo y nosotros no vamos a hacer que esos millones de votos del cambio vayan a garantizar precisamente que no haya ningún cambio. Lo reitero: no vamos a apoyar a Sánchez ni a Rajoy. Hay que forzar un cambio con los votos de Ciudadanos. Es el mejor instrumento. No contemplo apoyar una investidura, ni de Sánchez ni de Rajoy.”*

“Se puede llegar a acuerdos puntuales, hablar de la ley electoral, de la educación, de los presupuestos. Si gobierno, soy consciente de que no me garantiza nadie la legislatura, y de que habrá que alcanzar acuerdos tema por tema. Es necesario que haya un partido que diga claramente que una cosa es que votemos una ley juntos y otra cosa es que tengamos un gobierno juntos con Sánchez o con Rajoy. Si ganamos, nos lo van a poner muy difícil para gobernar. Otros no querrán que sea así. Desde el centro es

más fácil llegar a acuerdos con la vieja izquierda o la vieja derecha. Para ellos, en los extremos, es más complicado.”

P. ¿Qué circunstancias se tendrían que dar para una abstención de Ciudadanos en la investidura de otro candidato?

R. Ni me lo he planteado, ni lo hemos hablado, ni es una posibilidad que tengamos encima de la mesa. Estamos ante una situación que merece cambio. Hablamos de ganar las elecciones. Estamos a cinco días de ganar, o de quedar segundos, terceros o cuartos, lo que digan los españoles. Insisto. Ni va a haber investidura, ni acuerdo, ni pacto, ni condiciones. Creemos que tenemos que abrir una nueva etapa política. Eso solo llegará si hay un nuevo Gobierno.”

VII “Ciudadanos permitirá investir a Mariano Rajoy si logra mayoría suficiente” (El Mundo, 18/12/2015)

Con el reloj apurando las últimas horas de campaña, Albert Rivera dio ayer un volantazo al coche de Ciudadanos para cambiar de carril de forma brusca, inesperada. [...] Ayer, sin embargo, prometió que si él no gana las elecciones se abstendrá en la investidura del próximo presidente del Ejecutivo y facilitará que gobierne la lista más votada. Esa lista, según todas las encuestas, es la de Mariano Rajoy. «No pactaremos, pero no bloquearemos las instituciones ni forzaremos elecciones anticipadas. Que lo sepan los españoles antes de ir a votar», defendió Rivera.

Igual que dejó claro que se abstendrá, Rivera también despejó las dudas sobre su posible participación en un frente para desalojar al PP. «Votaré no a quien intente formar un grupo de perdedores para desbancar a una lista que gana las elecciones, porque España va mal pero puede ir peor», dijo Rivera. «No voy a apoyar a Podemos, Bildu y Compromís con el PSOE y los que además no ganen las elecciones».

VIII Iglesias supedita su apoyo al PSOE a que Sánchez acepte un referéndum.(El País, 22/12/2015)

Pablo Iglesias intentó este lunes colocar a Pedro Sánchez en un callejón sin salida. El líder de Podemos supeditó la posibilidad de apoyar al secretario general del PSOE a que este acepte la celebración de un referéndum catalán y una reforma de la Constitución que reconozca a las comunidades autónomas el derecho a convocar consultas. Aunque se trata de una condición inasumible por parte de los socialistas, Iglesias aseguró que no permitirá un Gobierno del PP.

¿Le preocupa a Iglesias la posibilidad de volver a las urnas la próxima primavera? “Cuando se vuelva a votar en España la tendencia va a continuar”, aseguró. Así, se mostró “encantado” de que se convocaran de nuevo elecciones generales. “Cada vez que hay campañas, las fuerzas del cambio crecen”, prosiguió.

IX *Podemos busca una figura para retar a Pedro Sánchez (El Mundo, 24/12/2015)*

Iglesias culpó al candidato del PSOE de estar haciendo una "abdicación de responsabilidades" por no convocarle a una negociación y le reprochó que se haya empequeñecido ante los dirigentes socialistas.

X *La alianza de Pablo Iglesias con Ada Colau en Cataluña depende del referéndum (El Mundo, 01/01/2016)*

La celebración de la consulta no es sólo un compromiso político asumido y prometido por Pablo Iglesias desde hace tiempo -que tiene una mención específica dentro del programa electoral-. Es, además, un objetivo central de su alianza electoral con Ada Colau. Por eso, el líder de Podemos tiene las manos atadas en ese asunto ante una posible negociación con el PSOE, ya que los 12 diputados catalanes de En Comú Podem tienen garantizada la autonomía suficiente para fijar su propia postura. Al igual que sus parlamentarios gallegos y valencianos.

XI *“Podemos fija el domingo la estrategia de diálogo y debate los próximos pasos” (El País 01/01/2016).*

Pero los dirigentes de máxima confianza de Iglesias llevan semanas destacando su disposición a hablar y se atribuyen el papel de formación más activa en la búsqueda de diálogo, a la hora de establecer contactos y avanzar propuestas –de la llamada Ley 25 de emergencia social a la idea de consensuar un presidente independiente, por encima de los partidos y ajeno a las urnas- .

XII *“Iglesias se reafirma en el referéndum catalán y busca dividir al PSOE” (El País 4/01/2016)*

El secretario general de la formación fijó la celebración de una consulta como condición, aunque no prioritaria, para avanzar en las negociaciones con el PSOE. Trató de mostrar voluntad de diálogo al “tender la mano” para evitar un nuevo Gobierno del PP, pero a la vez ahondó en la división de los socialistas al llamar a los suyos a dirigirse “a los sectores más sensatos” de ese partido.

[...]El líder de la formación pidió “tender la mano para explorar la posibilidad de que el PP no gobierne”. Es decir, escenificar diálogo para evitar una situación de bloqueo.

[...] “Hay una parte del PSOE, la señora Díaz o el señor García-Page, que comparte hoja de ruta con el PP, Ciudadanos y el bloque inmovilista, y nosotros le tendemos la mano a la otra parte del PSOE”, capaz, recalcó, de reconocer errores del pasado como la reforma del artículo 135 de la Constitución. “Hay dos PSOE. Uno que está con el PP y otro que querría avanzar. Nosotros le tenemos que tender la mano”, enfatizó.

[...]Iglesias se refirió a la posibilidad de que se forme “una gran coalición a tres”, en referencia a PP, PSOE y Ciudadanos. “Este es el escenario preferido por Merkel, las empresas del IBEX 35”, y, en su opinión, también por el jefe del Estado.

XIII *“Iglesias se aleja del PSOE acusando a Sánchez de un pacto de “vergüenza” (El Mundo, 13/01/2016)*

Y otro las duras declaraciones de Pablo Iglesias reprochando a Pedro Sánchez ese pacto "decepcionante" y de "vergüenza". El PSOE, ha dicho, "ha marcado claramente una línea roja" junto a los que "forman parte del trío del búnker".

[...]Igual de molesto en el Congreso, el líder de Podemos ha cargado contra Pedro Sánchez en sus primeras declaraciones. "Me decepciona mucho Pedro que hayas pactado con el PP. Creo que la gente que te votó no lo quería, ojalá nos hubiéramos podido entender".

[...]Así, ha denunciado que Sánchez ha "decepcionado" a muchos votantes socialistas, que según ha dicho Iglesias, han visto a su partido "pactando otra vez con el PP, diciendo una cosa y haciendo la contraria".

XIV “Pablo Iglesias pide la vicepresidencia en un Gobierno de coalición con el PSOE e IU” (El Mundo, 22/01/2016)

El líder de Podemos, Pablo Iglesias, ha anunciado formalmente su ofrecimiento de pacto con el PSOE e Izquierda Unida para la formación de un Gobierno presidido por Pedro Sánchez y cuya vicepresidencia ha reivindicado para sí mismo. Un Gobierno, además, con un ministro de En Común Podem, la formación que ha ganado las elecciones generales en Cataluña, defendiendo el referéndum, y que lideraría la propuesta territorial.

[...]El líder de Podemos, acompañado por la plana mayor de su partido, ha explicado que ésta es la propuesta que acababa de comunicar a Felipe VI, el "jefe del Estado", al que ha expresado la "lealtad" de su formación. Además, ha afirmado que su propuesta le ha parecido al Monarca "razonable".

[...]Según su explicación Podemos ha tomado "la iniciativa" y dado "un paso adelante". "Si el PSOE quiere, puede haber un Gobierno de cambio", ha subrayado. "No caben medias tintas: o se está con el cambio, o con el inmovilismo.

[...]Iglesias ha advertido a Sánchez que ahora tiene la oportunidad de demostrar quién "manda" en el PSOE, y si es capaz de imponerse a las "élites" del PSOE que le piden que no pacte con Podemos. Una advertencia envenenada, porque, además, ha venido acompañada por la ironía: "La posibilidad de que Sánchez sea presidente es una sonrisa del destino que podría agradecer". Y también, por la reivindicación política, dado que pese a las "líneas rojas" establecidas por los barones socialistas, Iglesias no ha renunciado al referéndum como solución para Cataluña.

XV *El Gobierno del cambio*” (El País, 25/01/2016)

[...]El resultado de las elecciones del 20-D puso fin al sistema del turno en España. Se abrió así la posibilidad histórica de que en nuestro país haya un Gobierno que no esté dominado en exclusiva por las viejas maquinarias partidistas que se han repartido el poder durante las últimas décadas.

[...]No podemos fallar a esos 11 millones de votantes ni a aquellos que, bajo ningún concepto, quieren que el PP siga gobernando.

[...]Existen enormes presiones de los grupos de poder, en España y en el extranjero, para que las viejas maquinarias sigan manteniendo el Estado en sus manos, en este caso con la connivencia de Ciudadanos, que, una vez desinflada su burbuja, se ha mostrado como el mejor aliado del proyecto gatopardiano de las élites para que todo siga igual mediante un pacto de búnker PP-PSOE-Ciudadanos.

[...]Lo hemos dicho muchas veces y lo seguimos pensando: no confiamos en los aparatos del PSOE, pero admiramos a sus bases y a sus votantes.

[...]Estamos en un momento en el que la intuición histórica, eso que Isaiah Berlin llamaba “sentido de la realidad”, nos debe llevar a jugar un papel que responda a los anhelos de la mayoría. Por eso, estamos preparados para formar Gobierno.

XVI *“Pablo Iglesias no apoyará la investidura de Sánchez si Podemos no entra en el Gobierno”* (El Mundo 25/1/2016)

Según explicó, con su propuesta Podemos intenta evitar que el PSOE se ponga de acuerdo con PP y Ciudadanos, como sucedió a la hora de pactar el control de la Mesa del Congreso: "Para evitar eso hemos querido hacer una propuesta para que todos vean que estamos dispuestos a gobernar. No queremos ver al PSOE en el búnker con el PP y Ciudadanos".

XVII *"Rivera: "Es mejor reformar España con un Gobierno en minoría" (El País, 22/12/2015)*

Albert Rivera se ha mostrado a favor de que el PSOE se abstenga en la votación para la investidura de Mariano Rajoy como presidente del Gobierno para que así arranque la legislatura "y que esto no sea Grecia"

"Algunos van a tener que demostrar si tienen cintura o solo saben gobernar con mayoría absoluta", ha dicho el líder de Ciudadanos. "Estoy pensando en que [Pedro] Sánchez tiene que escoger entre abstenerse para que empiece la legislatura y formar Gobierno con 11 partidos, algunos de ellos separatistas", ha añadido en referencia a Podemos y las plataformas y partidos con los que Pablo Iglesias ha concurrido a las elecciones. "Es mejor intentar reformar España con un Gobierno en minoría, y ese va a ser nuestro papel, impulsar reformas e intentar que haya un mínimo de estabilidad para que esto no sea Grecia".

XVIII *"Albert Rivera busca recuperar iniciativa y propone un pacto de gobierno a PP y PSOE" (El Mundo, 22/12/2015)*

Albert Rivera quiere volver a situar a su partido en el foco mediático. Por esta razón, este miércoles hablará con Mariano Rajoy y Pedro Sánchez para proponerles un pacto por España, una suerte de pacto de gobierno, una "hoja de ruta de regeneración política" según definió, para hacer frente al populismo y el separatismo. Rivera rechaza sentarse en esa mesa con Podemos. "No podemos sentarnos a negociar y garantizar la unión de los españoles con los que quieren romper España".

[...]En Ciudadanos no cierran la puerta a ninguna posibilidad. Desde cambiar su posición de abstención para permitir gobernar al PP a, incluso, entrar en el Gobierno. "No nos hemos planteado entrar o no entrar en el Gobierno. Será algo posterior, es un debate que vendrá. Dijimos que no íbamos a pedir sillas y la situación era la que era. Ahora el escenario es muy complejo"

XIX *“Rivera no apoyará a Sánchez aunque Iglesias retire el referéndum (El País, 08/01/2016)*

Los dirigentes de Ciudadanos aseguran que las diferencias en políticas económicas imposibilitan su abstención en un pacto que incluya a Podemos.

Aunque Podemos renunciara al referéndum vinculante que propone para Cataluña, esto no sería “condición suficiente” para que Ciudadanos estudiara su abstención ante un hipotético acuerdo entre el partido de Pablo Iglesias y el PSOE para investir presidente a Pedro Sánchez. Así lo aseguró este viernes Albert Rivera, que se refirió a la economía de mercado, a la sociedad del bienestar o al pacto del euro como “pilares de la democracia” con los que “tampoco se negocia”. “Podemos tendría que dejar de ser Podemos” para que la formación de Rivera aceptara cualquier acuerdo entre Sánchez e Iglesias, según afirmaron en los dos.

XX *“Ciudadanos abre la puerta a apoyar la investidura de Pedro Sánchez” (El Mundo, 19/01/2015)*

Su portavoz en el Congreso, Juan Carlos Girauta, ha dado un paso más, abriendo la puerta a un posible apoyo al PSOE.

[...]Cuestionado en una entrevista en Onda Cero por la cábala de que Sánchez fuera presidente con el apoyo de Ciudadanos y la abstención del resto de partidos, Girauta ha respondido: "Sí es posible. Habría que preguntarle al PP si ellos se ven, una vez han intentado gobernar y no han podido, si ellos se ven absteniéndose ante una tesitura perfectamente imaginable sobre el papel", ha reflexionado. Una declaración de

intención que introduce un matiz en la postura hasta ahora manifestada por su formación, y que cifraba la abstención en una segunda votación como concesión máxima.

XXI “Rivera critica la oferta de Iglesias a Sánchez, pero tampoco apoyará al PP” (El País, 22/01/2016)

“El voto a favor está descartado”, resumió Villegas en conversación con este diario. “A nosotros nos da igual el candidato. Es un tema de que es el Partido Popular, de su programa, sus políticas y su corrupción”.

Rivera fue igualmente contundente tras conocer que Iglesias solicita la vicepresidencia del Ejecutivo y cuatro ministerios a cambio de votar a favor de la investidura de Sánchez. “Se lo dije al Rey. No vamos a apoyar una investidura de Rajoy y tampoco la de Sánchez (...) Rajoy no es el idóneo para encabezar una nueva etapa”

XXII Albert Rivera: “Pablo Iglesias y yo no somos incompatibles para legislar” (El Mundo, 01/02/2016,)

Albert Rivera no aplicará a Pablo Iglesias el cordón sanitario que éste ha solemnizado esta mañana hacia Ciudadanos. Minutos después de que tanto el líder de Podemos como el portavoz de En Comú Podem, Xavier Domènech, se hayan declarado “incompatibles” con dicha formación y calificado de inviable un Gobierno de Sánchez apoyado a izquierda y derecha, Rivera ha dejado una pequeña puerta abierta.

“No somos incompatibles”, ha afirmado. “Somos compatibles para una nueva Ley Electoral. Espero contar con Iglesias para eso; y para la regeneración política; y para defender un plan de choque contra la desigualdad. Pero una cosa son acuerdos puntuales y otra, ser socios de Gobierno”.

XXIII Pablo Iglesias exige a Pedro Sánchez abandonar la “hipocresía” y no buscar pactos “imposibles” con C’s y Podemos (El Mundo, 02/02/2016)

Ante la intención expresada por Pedro Sánchez de buscar su investidura mirando a izquierda y derecha, Pablo Iglesias le advirtió de que deje a un lado esa «hipocresía» y se defina de una vez entre Podemos y Ciudadanos para formar gobierno porque hacerlo con el beneplácito de ambos es algo «imposible».

Poco antes de que el candidato socialista conociera el encargo del Rey, el líder de Podemos le insistió en que sólo tiene dos opciones: profundizar en la oferta de coalición que le lanzó hace dos semanas junto a IU o, en cambio, buscar a C's para que, en la práctica, pacte «en diferido» con el PP.

XXIV PP y Podemos aíslan a Sánchez y apuntan a nuevas elecciones (El Mundo, 06/02/2016)

El líder de la formación morada, con quien Pedro Sánchez mantuvo ayer un primer encuentro «cordial», dejó claro que mientras el socialista tenga abierto un canal con el presidente de Ciudadanos, Albert Rivera, ni siquiera podrá sentarse a dialogar con él. Iglesias, de hecho, no ha nombrado aún un equipo negociador a la espera de que Sánchez renuncie definitivamente a explorar acuerdo alguno con Ciudadanos.

Su planteamiento es que con C's y Podemos no se puede hablar al mismo tiempo porque cada uno propone proyectos antitéticos.

XXV Sánchez negocia solo su investidura e Iglesias quiere un pacto de Gobierno (El País, 19/02/2016)

Pedro Sánchez, aceptó este viernes esta propuesta de Alberto Garzón para pactar su investidura; de momento solo la investidura. El líder de Podemos, Pablo Iglesias, sin embargo, insiste en que el objetivo debe ser la formación de un gobierno de coalición, su programa y sus componentes. “Esa será la foto del próximo Gobierno de España”, aventuró Iglesias. Eso es mucho más de lo que el PSOE espera del encuentro.

XXVI Iglesias, al PSOE: "Si anuncia un acuerdo de Gobierno con C's, habrá elegido emprender un viaje con el PP" (El Mundo, 23/02/2016)

El secretario general de Podemos, Pablo Iglesias, ha avisado este martes de que si el PSOE anuncia un "acuerdo de gobierno" con Ciudadanos "habrá elegido emprender un viaje con el PP", porque no tendrá votos suficientes para la investidura y tendrá que negociar con los 'populares', que es lo que siempre han querido los de Albert Rivera.

[...] Así, se ha mostrado convencido de que las bases del PSOE preferirían un acuerdo con los partidos de izquierda. "Ojalá no les traicionen", ha dicho, en una entrevista en la Cadena Ser.

XXVII El no del PP y Podemos al pacto de Sánchez y Rivera frustra la investidura (El País, 26/02/2016)

[...]El partido de Pablo Iglesias interrumpió la negociación con el PSOE, que debía haber continuado el miércoles, por incompatibilidad entre el pacto y su programa.

[...]Al menos Podemos rompió con el PSOE con un "de momento", ya que entiende que, una vez que Sánchez pierda la próxima semana las dos votaciones para su investidura, empezará "un tiempo nuevo", como explicó el número dos del partido de Pablo Iglesias, Íñigo Errejón.

XXVIII Rivera negocia un pacto de legislatura con Sánchez, pero exige que esté el PP (El País, 05/02/2016)

Pedro Sánchez y Albert Rivera avanzaron este jueves en la negociación de un acuerdo de legislatura que permita un Gobierno del PSOE con apoyos externos de Ciudadanos, para el que desde este viernes sus equipos empezaran a trabajar sobre propuestas concretas. El problema está en que el líder de Ciudadanos exige que el PP esté en el pacto. "No se puede avanzar sin que participe el PP".

No se trata de un acuerdo para la investidura sino de legislatura, aclaró este jueves Rivera, y en el que debe estar el PP.

XXIX Ciudadanos no entrará en el Gobierno, aunque pacte con el PSOE (El País, 18/02/2016)

[...] El pacto, según anunció José Manuel Villegas, vicesecretario general, solo implicaría la abstención, y, por tanto, los números no le saldrían al candidato. Si el aspirante alcanzara una mayoría parlamentaria, Ciudadanos tampoco entraría en el Gobierno, "a día de hoy", remacha este partido.

XXX Albert Rivera no descarta entrar en un Gobierno del PSOE si alcanzan "un gran acuerdo" (El Mundo, 22/02/2016)

[...] Pero, en función de la hoja de ruta que se firme, el líder de la formación emergente no descarta entrar en un Gobierno de Pedro Sánchez "si hay un gran acuerdo".

"Estamos tan cerca del acuerdo como de levantarnos de la mesa", ha dicho Rivera en una entrevista en la Cadena Ser, siguiendo la estrategia empleada por su jefe de gabinete, José Manuel Villegas, el domingo, de enfriar el avanzado estado de las negociaciones y presionar al PSOE.

La posición desde la que partía Ciudadanos era abstenerse como máxima concesión en el debate de investidura de Sánchez y no entrar en un Gobierno que no presidiera. Como ha informado este diario, para el partido la abstención "no es inamovible" y ya hay voces en la Ejecutiva que abogan por votar 'sí'.

Sobre la entrada en un posible Ejecutivo socialista, Rivera también ha suavizado la máxima: "Quiero un pacto de Gobierno con el PSOE para toda la legislatura. No me he planteado entrar en el Gobierno, pero si el acuerdo es suficientemente reformista para España, nosotros nos podemos replantear nuestras posiciones", ha matizado el líder naranja.

XXXI *Pedro Sánchez anuncia un acuerdo con Ciudadanos para su investidura (El Mundo, 23/02/2016)*

En una escenificación acordada por Sánchez y Albert Rivera el lunes, el secretario general del PSOE asumió las cinco exigencias de reforma exprés de la Constitución que le planteó por la mañana Rivera, incluida la supresión de las diputaciones.

[...]Ciudadanos habló de «acuerdo de Gobierno».

XXXII *Rivera pide una reunión con Rajoy antes de la investidura de Sánchez para que se sume al pacto PSOE-C's (El Mundo, 25/02/2016)*

"Quedan 9 días para que el PP no vote lo mismo que ERC y Bildu", ha sido el duro dardo que Rivera le ha mandado a Rajoy. Es la estrategia que va a jugar Ciudadanos en los próximos días: evidenciar que el 'no' de los 'populares' lo sitúa en el mismo bando que Podemos y los independentistas.

XXXIII *Ofensiva de Ciudadanos para retener a sus votantes tras el pacto con el PSOE (El Mundo, 29/02/2016)*

[...]En todas las conexiones, al igual que en las 8 tanto del miércoles como del jueves, los miembros del partido se emplearon a fondo en la pedagogía para convencer al PP, pero también a sus votantes. "Un documento perfectamente válido para la inmensa mayoría de los españoles"; "El 80% de las propuestas de Ciudadanos se incluyen en el documento"; "Muchas medidas podrían ser asumibles por el PP y seguro que son asumidas por sus votantes"; "Este acuerdo está pensado para la inmensa mayoría de los españoles y no para los partidos políticos"; "Hay que liderar la lucha contra la corrupción política y así queda reflejado en el acuerdo"; "Estamos muy satisfechos con este acuerdo para reformar España, pero necesitamos más gente, no podemos hacerlo solos"... Son sólo algunas de las frases que han repetido a cada cámara y micrófono.

El electorado de Ciudadanos es el más infiel de los cuatro grandes partidos, según datos del CIS -un 70,4% repetiría voto; frente al 85,3% del PP; el 78,4% del PSOE; o el 84,7% de Podemos). En enero, cuando nada se sabía del acuerdo con el PSOE, de los 3.500.541 votantes naranjas, 1.036.160 tenían pensado cambiar de papeleta. Y de esa fuga, 196.030 votarían al PP. Obvia decir que una parte importante del electorado de Ciudadanos era votante popular, según corrobora la demoscopia.

[...]Lo explica Rafael Rubio, doctor en Derecho y experto en comunicación política, "Tradicionalmente es la segunda votación la que consolida el voto. Ciudadanos no ha tenido tiempo de consolidarse y tiene un amplio abanico de indecisos, como el resto de partidos, pero que en su caso se han podido agrandar" Y añade: "Ciudadanos tiene un votante muy diverso y ha jugado estratégicamente a la indefinición. El pacto con el PSOE supone tomar una posición; ante un escenario diverso te defines. Y eso cierra puertas".

[...] Carlos Barrera, profesor titular de Comunicación Electoral de la Universidad de Navarra, insiste en que la pedagogía del pacto es clave para evitar fuga de votantes. "La estrategia será venderlo como que apoyar al PSOE no es una traición sino un acto de responsabilidad. La base de votantes de C's tiene una volatilidad muy grande y debe aspirar a reafirmar a su electorado. Además, tendrán que contrarrestar el contraataque argumental del PP, que es con quien más se disputa los votos. Dependerá de quién domina el relato".

XXXIV Iglesias busca la reconciliación sin moverse de su plan (El Mundo, 05/03/2016)

Pablo Iglesias intentó ayer abrir una nueva etapa de relación con el PSOE pidiendo, con tintes cómicos, hacer borrón y cuenta nueva, tras soliviantar los sentimientos y los ánimos de la familia socialista el pasado miércoles, con la amarga bronca sobre Felipe González y la «cal viva».

[...]En público y en privado, Podemos insiste en que tratará a partir de hoy, y por todos los medios, de reactivar la mesa de negociación con la idea de continuar las conversaciones «donde se dejaron» -el asunto de la reforma laboral-. Pero se mantiene tajante en la exigencia de que sea un gobierno de coalición de las izquierdas sin Ciudadanos.

[...]«Fluye el amor y la pasión en la política española. Pedro, sólo quedamos tú y yo», señaló Iglesias, quien le pidió al líder del PSOE «atreverse» a buscar un pacto «a la valenciana» con «un programa progresista de verdad».

XXXV Iglesias insta a Sánchez a elegir entre “una gran coalición a tres” o Podemos (El País, 06/03/2016)

Iglesias ha asegurado este sábado que su programa y el de Ciudadanos son incompatibles y que, por tanto, ahora los socialistas deben elegir. "Se abren dos opciones: la que quiere Ciudadanos con el PP o nosotros", ha dicho en una entrevista en La Sexta. "Hay dos opciones para formar Gobierno", ha insistido. "Una gran coalición a tres o un Gobierno de cambio".

Iglesias defiende que "si no se ha producido un Gobierno progresista es por las presiones que ha recibido el PSOE", toda vez que su partido ha acusado a Sánchez de haberse dejado “arrastrar” por Rivera y considera que la escenificación de ese entendimiento supone el primer paso hacia la consolidación de esa gran coalición.

XXXVI Dos horas de encuentro Sánchez-Iglesias: paseo y libro para escenificar buenas voluntades (El Mundo, 30/03/2016)

Tras meses de tensión y tiranteces por los tonos y las formas, había que relajar los ánimos, romper el hielo. Pablo Iglesias y Pedro Sánchez han comenzado su reunión en el Congreso, que se ha prolongado por espacio de dos horas, intentando escenificar buenas voluntades y un acercamiento cuando la formación de gobierno entre en un

periodo decisivo, apenas 30 días para el final de plazo. Las formas importan tanto como el mensaje.

XXXVII *Las cuatro “cesiones” de Pablo Iglesias a Pedro Sánchez (El País, 31/03/2016)*

Pablo Iglesias trasladó este miércoles a Pedro Sánchez, además de su renuncia a ocupar una vicepresidencia en un Gobierno de coalición y a su disposición a sentarse también con Ciudadanos, cuatro “cesiones” que, al menos en estos términos, figuraban en sus apuntes.

XXXVIII *Iglesias busca forzar el divorcio entre Sánchez y Rivera (El País, 07/04/2016)*

[...]Al final de la reunión, Podemos entregó a ambas fuerzas un documento que plantea 20 cesiones con respecto a su propuesta inicial. Rivera lo repudió al filo de las nueve de la noche. “Vuelve a pedir la mitad del Gobierno con apoyo de separatistas”, escribió en su cuenta de Twitter.

XXXIX *Iglesias traslada a sus bases la decisión sobre nuevas elecciones (El País, 09/04/2016)*

Pablo Iglesias dio el viernes por roto el diálogo para tratar de entenderse con el PSOE. No asumió responsabilidades. Culpó a los socialistas y a Ciudadanos por no querer, afirmó, “moverse” y cambiar el acuerdo suscrito entre Pedro Sánchez y Albert Rivera. Dejó además en manos de los simpatizantes del partido la decisión sobre una hipotética repetición de la votación de investidura. Convocará a los inscritos en su página web —unas 400.000 personas— a pronunciarse sobre el pacto del PSOE y Ciudadanos. Iglesias quiere así legitimar su posición y evitar cargar con la culpa de unas nuevas elecciones.

XL *Podemos acepta una alianza nacional con IU para volver a las urnas (El País, 21/04/2016)*

Podemos aceptará una alianza con Izquierda Unida-Unidad Popular si finalmente hay nuevas elecciones. Todos los sectores del partido, incluso los más escépticos como el que lidera Íñigo Errejón, asumen ahora la necesidad de explorar una colaboración con Alberto Garzón, que ha añadido nuevas condiciones al pacto. “La alianza podría dar el sorpasso al PSOE”, declaró a EL PAÍS Pablo Echenique, número tres de Podemos. El acuerdo no está todavía cerrado.

XLII *Albert Rivera pugna por no quedar marginado (El Mundo, 05/03/2016)*

Un pacto de las fuerzas de izquierdas o un acuerdo PP-PSOE, dejándoles al margen (idea manejada por un sector del PP) los dejaría fuera de juego.

Ante estos escenarios, el equipo de Rivera insiste en que se sentará a negociar con el PP y que examinará su acuerdo con el PSOE para tratar de ver cómo se puede abrir a otros partidos. Ciudadanos busca al PP.

En la formación emergente no consideran la opción de que Rajoy pueda ser candidato. Su posición es no hacerlo presidente. Sobre otro candidato del PP no se pronuncian.

XLII *Rivera prefiere elecciones antes de que Podemos llegue al poder (El País, 31/03/2016)*

Albert Rivera cree que solo hay una cosa peor que las elecciones anticipadas: que Podemos entre en el Gobierno. “Unas elecciones anticipadas serían malas para España, pero hay una cosa peor, que es un mal gobierno para España”, ha dicho el líder de Ciudadanos sobre la posibilidad de que Podemos llegue al gobierno. “Un gobierno de España con la economía en manos de Podemos, con el modelo griego o venezolano en lo económico; con Podemos pidiendo referéndums en Cataluña, Galicia o País Vasco; o subiendo los impuestos a los españoles, sería un desastre económico y para la estabilidad política”

XLIII *Rivera mantiene el pacto con Sánchez y el veto a Rajoy (El País, 08/04/2016 por J.J.Mateo)*

Albert Rivera mantiene la vigencia de su pacto con Pedro Sánchez y su veto a la continuidad de Mariano Rajoy como presidente. Eso limita extraordinariamente la capacidad negociadora de Ciudadanos.

“En manos del señor Rajoy estamos”, resumió ayer Rivera. “España no puede estar pendiente de los intereses personales de nadie, de ningún líder político”